

La Prensa en 7 tardes



COLEGIO DE
PERIODISTAS
REGIÓN DE
MURCIA



FUNDACIÓN
ASOCIACIÓN
DE LA PRENSA
REGIÓN DE
MURCIA



Feria Taurina

CULTURA E IDENTIDAD



Ayuntamiento
de Murcia



ÍNDICE



COLEGIO DE
PERIODISTAS
REGIÓN DE
MURCIA



FUNDACIÓN
ASOCIACIÓN
DE LA PRENSA
REGIÓN
DE MURCIA

TRADICIÓN TAURINA: ORGULLOSOS DE SER COMO SOMOS

Marcos Ortuño

LOS TOROS, INSPIRACIÓN PARA LOS ARTISTAS

Diego Avilés

HASTA EL RABO TODO ES TORO

Miguel Massotti

EL JULI SE DESPIDE DE MURCIA EL DÍA DE LA ROMERÍA

Juan Antonio De Heras

NO SERÁ UNA FERIA MÁS

Alfonso Avilés

EL 'CRIMEN DE LORCA' (O EL PRECIO DE LA INDEPENDENCIA)

Francisco Ojados

MORANTE, SE VEÍA VENIR...

José Enrique Moreno

TERRITORIO LIRIA: PEPÍN, 30 AÑOS DESPUÉS

José Francisco Bayona

PARECE QUE FUE AYER

Antonio Gómez-Fayrén

MANOLO GUILLÉN, ANTES DE QUE TODOS FUÉRAMOS MORANTISTAS

Juan Antonio De Heras

TOREROS, DEVOCIÓN Y FE

Alberto Castillo

EN EL CENTENARIO DE ALTERNATIVA DE ENRIQUE CANO, GAVIRA

Manolo Guillén

PEPE VERA, EL 'NIÑO DEL BARRIO'

María Adela Díaz Párraga

EL QUINTO DE LA TARDE SEGÓ LA VIDA DEL DESGRACIADO LAGARTIJA II

Antonio Botías

MIGUEL LÓPEZ-GUZMÁN: EL ARTISTA CALMADO

Rubén Juan Serna

ACONDROPLASIA

Rafael Martínez Roldán

EL TORERO Y LA BELLA

Miguel López-Guzmán

METER LAS CUERDAS

Pascual García

EDITAN:

Fundación Asociación de la Prensa de la Región de Murcia y Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia

Gran Vía Escultor Salzillo, 5 - 30004 Murcia

Tlf. 968 22 51 06

colegio@periodistasrm.es

www.periodistasrm.es

DIRECCIÓN: Juan Antonio De Heras y Tudela.

COORDINACIÓN: Verónica Baños Franco.

REDACCIÓN: Alfonso Avilés, Diego Avilés, Antonio Botías, José Francisco Bayona, Alberto Castillo, Juan Antonio De Heras, María Adela Díaz Párraga, Pascual García, Antonio Gómez-Fayrén, Manuel Guillén, Miguel López-Guzmán, Rafael Martínez Roldán, Miguel Massotti, José Enrique Moreno, Paco Ojados, Marcos Ortuño, Rubén Juan Serna.

FOTOGRAFÍAS: Fotografías de los autores, archivo Colegio Oficial de Periodistas de Periodistas de la Región de Murcia, Hemerotecas regionales y nacionales, Beauchi, Juan Antonio De Heras, Carlos Aires, Manuel Guillén, José Enrique Moreno, Paco Ojados, Juan Pacheco Vandél, Toromedia, Toros Sureste.

IMAGEN DE PORTADA: 'Picador Clásico'. Obra de Miguel López Guzmán.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

ADC Alternativas de Comunicación S.L.

IMPRESIÓN:

Pictocoop

DEPÓSITO LEGAL:

MU 749-2023

COLEGIO DE PERIODISTAS

JUNTA DE GOBIERNO

Decano: Arturo Andreu Andreu.

Vicedecanos: José Manuel Serrano, Dámaris Ojeda y Rubén Juan Serna.

Secretaría: Julia Uriol.

Tesorera: Marta Isabel García.

Vocales: Luis Alcázar, Beatriz Correyero, María José Centenero, Julián Mollejo, Carmen Guardia, Miguel Massotti, Carmen María Vicente, Santiago Cabrera, Sandra García y Francisco Javier Moñino.

PRESIDENTE DE HONOR:

Juan Antonio De Heras y Tudela.

NOTA: Esta publicación no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores, que no tiene por qué coincidir con la de las organizaciones que la editan. 'La Prensa en 7 Tardes' es una revista cultural sin ánimo de lucro. Queda expresamente prohibida la venta de ejemplares, así como la reproducción sin citar su procedencia.



FUNDACIÓN
**ASOCIACIÓN
DE LA PRENSA**
REGIÓN
DE MURCIA

La Fundación Asociación de la Prensa de la Región de Murcia es una institución que, bajo el patronato del Colegio Oficial de Periodistas, lleva a cabo numerosas acciones encaminadas a la defensa del derecho fundamental de información. Además, promueve la difusión de la cultura, en sus más diversos ámbitos, así como la formación y reciclaje profesional del colectivo al que el Colegio representa. Y convoca los 'Laureles de Murcia', premios de gran trayectoria y prestigio, con 60 años de historia, destinados a reconocer a las personas, empresas e instituciones más relevantes de la Región de Murcia.

Fundamental para el desarrollo de estas acciones es la colaboración y apoyo de los Socios Protectores de la Fundación Asociación de la Prensa. Estrella de Levante, Hospital de Molina y Fundación Cajamurcia son las empresas e instituciones que lo hacen posible.



Tradición taurina: orgullosos de ser como somos

Marcos Ortuño Soto
Consejero de Presidencia



Cada tarde de septiembre, al abrirse la puerta de cuadrillas en el coso de 'La Condomina', Murcia se vuelve a reivindicar como una tierra abierta, hospitalaria y amante de su forma de vida, porque esa es la forma de ser de sus gentes.

Murcia no suele tener complejos, los que vivimos en esta maravillosa tierra estamos orgullosos de ser como somos. Ese fue el eslogan del cuarenta aniversario de nuestro estatuto de autonomía: orgullosos de ser como somos. Y en esa forma de ser también se recoge, sin ninguna duda, la tradición taurina.

Los toros, como la fe, no se pueden imponer pero sí que se pueden proponer. Se puede invitar a compartir una agradable tarde de septiembre en compañía de amigos. Se pueden explicar los detalles de la fiesta a quien los desconoce. Se pueden comentar cada una de esas vivencias que llenan la tarde taurina de septiembre. Se puede compartir merienda con quien se sienta a tu lado en una de las gradas de la plaza. Se puede entablar una ami-

gable conversación, porque nos une algo que admiramos en común todos los que asistimos a estos festejos durante esas tardes de final de verano: el toro bravo. Y todo esto en una plaza de toros.

Hace unas semanas, durante una conversación informal, me atreví a defender que para entender la cultura en España resulta indispensable conocer mínimamente la tauromaquia y nuestras plazas de toros. Unas plazas en las que se han desarrollado miles de historias. Por las que han pasado muchas de las grandes figuras de nuestra historia. Unos espacios en los que han mostrado su arte decenas, cientos de hombres y mujeres. Lugares en los que se ha mantenido viva una parte importante de nuestra esencia.

Murcia no es diferente. Murcia sigue manteniendo viva su afición taurina. Murcia sigue citándose en la plaza de toros y compartiendo cada tarde de su feria. Murcia sigue estando orgullosa de ser como es y así continúa enamorando a todo aquel que la visita y que conoce su extraordinaria forma de vivir.

Los toros, inspiración para los artistas



Diego Avilés Correas

Concejal de Cultura e Identidad del Ayuntamiento de Murcia

La banda interpretará un pasodoble que retumbará en una plaza cuya puerta grande ya abrieran figuras como Paco Ureña, Pedro Hernández 'El Cartagenero', Gavira, Pepín Liria, Rafaelillo o José Ortega Cano. Los toreros se santiguarán por última vez y colgarán sus capotes de paseo en la barrera. Todo ocurrirá de manera lenta, ceremoniosa. De nuevo llegará la orden -un toque de clarín- e irrumpirá en el ruedo el primer toro de la tarde. Y por fin se hará el silencio dando comienzo la Feria en Murcia.

Unas manoletinas negras pisarán el albero recién peinado con pasos tan delicados como firmes. Medias rosas y el sol refulgiendo sobre un traje de luces, el torero y su arte, el toro y su bravura. Juntos iniciarán un ritual casi místico, la insinuación de una geometría que se desliza por un universo partido entre el sol y la sombra de la plaza, una metáfora entre la vida y la muerte. Una danza a golpe de naturales, verónicas, chicuelinas, largas cambiadas, gaoneras, serpentinas y pases de pecho.

Y así se escribirá otra página de la historia de la Tauromaquia. Un

arte -el del conjunto de conocimientos y actividades artísticas, creativas y productivas, incluyendo la crianza y selección del toro de lidia, que confluyen en la corrida de toros moderna y el arte de lidiar- que fue, es y será patrimonio cultural.

No se conocen representaciones de seres vivos más antiguas que las del toro, un animal que está presente desde el primer vestigio de arte de la humanidad; un animal mítico que ha funcionado como factor económico, divinidad protectora y objeto de culto, referente mágico y lúdico, y como exponente de la virilidad en la transmisión de su fuerza engendradora. No en vano, ha sido desde tiempo inmemorial fuente inspiradora de diferentes representaciones artísticas.

La Fiesta de los Toros, tal como se concibe en la modernidad, ha sido tocada por artistas de distinto signo y en todas las disciplinas expresivas, desde las artes plásticas al cine, pasando por la literatura, sea en su versión narrativa o poética. Así quedó reflejado en la obra de Mariano Benlliure, Sorolla, Ignacio Zuloaga -quien intentó ser torero y lució el apodo de

El Pintor-, Picasso, Dalí, Manet, Goya, Fortuny, Sorolla, Gustavo Doré -en su obra Viaje por España-, Botero, Zuloaga o Barceló, en el cine de Almodóvar, Bardén Saura, Martín Patino o Berlanga, pero también en la música de Camarón a Calamaro y de Sabina a Morente. El 'arte torero', que decían Gabinete Caligari, ha inspirado a creadores de todos los encastes y hechuras.

La de toro y el matador es una historia de amor que ya aparecía reflejada en una de las Cantigas de Santa María escritas por nuestro querido Alfonso X El Sabio. En concreto en la 144 donde se narra un milagro que tuvo lugar en una fiesta en la que estaba presente un toro. Aseguraba Ortega y Gasset que había que "asomarse a las plazas de toros para comprender la historia de España". El propio Hemingway se enamoró del arte y de la manera que tenían los toreros de enfrentarse a sus miedos en la lidia con el toro, y Vargas Llosa lo comparó con la danza escribiendo: «En un baile produces algo que es absolutamente emocionante, hermoso y al mismo tiempo efímero, al igual que en la corrida». Salvador de



The Bullfight, de Edouard Manet. Instituto de Arte de Chicago.

Madariaga analizaba el toreo de la siguiente manera: «La fiesta participa de muchas manifestaciones artísticas. Es un drama, en constante peligro, pintura de belleza impar, con luces y colores, obra de arte escultórico y con elementos propios del ballet».

En el terreno de la poesía, toda la Generación del 27, movimiento que esponsorizó el matador Ignacio Sánchez Mejías, y de la que formaban parte García Lorca, Gerardo Diego, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Luis Cernuda y Fernando Villalón entre otros, dedicó magníficos poemas al mundo de los toros. Federico García Lorca lo dejó escrito: «Creo que los toros es la fiesta más culta». Incluso Miguel Hernández, cuando llegó a Madrid desde su Orihuela natal, realizó su primer trabajo redactando parte de los cuatro primeros tomos del Cossío, donde escribió algunas biografías como las de Antonio Reverte, Lagartijo y Tragabuches. También Rafael Morales, José Bergamín y Salvador Rueda cultivaron la poesía taurina y Manuel Machado, autor de Rojo y Negro, aseguró que hubiera cambiado

su producción poética por haber sido banderillero.

En música, al margen de los pasodobles, existen óperas como *Carmen* de George Bizet y la de Barbieri titulada *Pan y toros*. Joaquín Turina compuso *La oración del torero* y más reciente es la ópera rock *Matador* de Andrew Lloyd Weber basada en la vida de Paquirri. Y en el cine, el toreo también está muy presente. Cabe citar largometrajes tales como *El monosabio* de Ray Rivas; *Tarde de toros* de Ladislao Wadja; *Carmen* de Francesco Rossi y *Torero* de Carlos Velo. De *Sangre y arena* se han hecho versiones protagonizadas por estrellas como Rodolfo Valentino, Rita Hayworth, Sharon Stone, Tyrone Power.

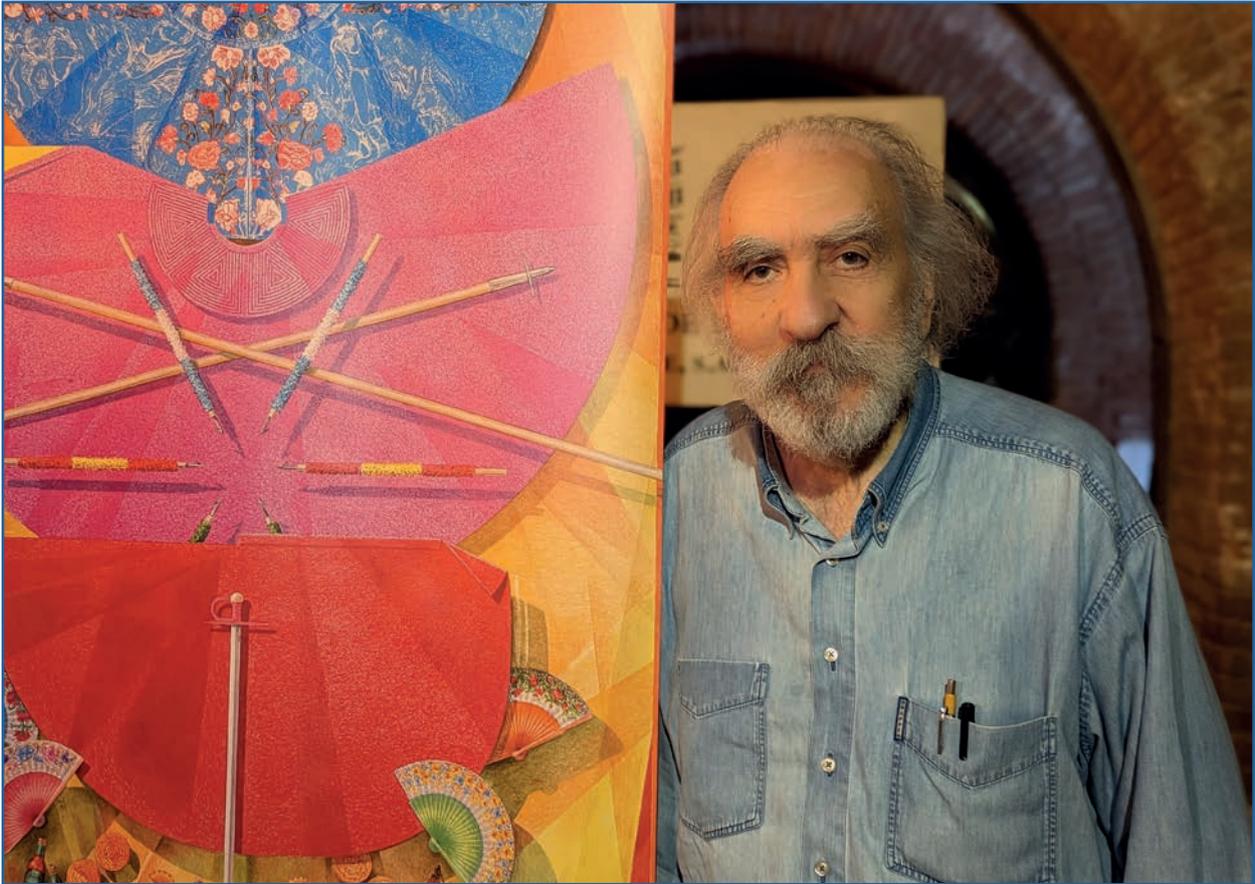
Sabido es que la fiesta de los toros ha estado, desde su origen, en el centro de la polémica, suscitando grandes pasiones. Generando a los simpatizantes más fieles y a los detractores más acérrimos. Ahora bien, que la fiesta es un fenómeno cultural de primer orden y que tiene que ver con las Bellas Artes es algo que no admite discusión. Y lo seguirá siendo mientras hayan aficio-

nados que como dijo el maestro Antonio Bienvenida «tengan más toros y toreros en la cabeza».

Y en Murcia hay mucho y bueno que recordar. Hemos vivido muchas tardes de las que crean afición y justifican que el toreo se categorice como un acto artístico. Suerte de ganaderías las que han paseado por Murcia, como la de Fuente Ymbro, Salvador Domecq, Jandilla, Fermin Bohorquez, las Ramblas, Victorino Martín, Olga Jiménez o Victoriano del Río y grandes toros que dieron lo mejor en el albero de la plaza de La Condomina bajo la atenta mirada de sus mayores: como Perdido indultado por el rejoneador Diego Ventura, o Filósofo que corrió la misma suerte de mano de Enrique Ponce.

Tengamos tranquilidad: la esencia permanece. Mientras exista ese baile entre un toro bravo y un torero valiente y un público que en los tendidos se emocione, la fiesta y la Feria de Murcia se mantendrán sin lugar a dudas, ayudada por unas instituciones públicas que la guarden, protejan y fomenten.

¡Larga vida al festejo!



Vicente Martínez Gadea, en la presentación del Cartel de la Feria de Septiembre.

Hasta el rabo todo es toro

Miguel Massotti

Que 'hasta el rabo todo es toro', no es solo el nombre del podcast de Manolo Guillén y Cándido Martínez. Un programa que nos mantiene viva la llama de la afición taurina en estos tiempos en los que empezamos a escuchar hablar de toros, casi de manera subversiva.

En aquellos tiempos de Franco, para escuchar la Radio Pirenaica se colocaba el oyente debajo de una manta, para evitar las delaciones de los somatenes y jefes de calle.

La Feria de Murcia 2023, es toda ilusión 'de pitón a rabo'. Desde el cartel anunciador, magnífica obra de Martínez Gadea, que recrea una tarde de toros, con su pa-

seílo, los tercios de la lidia y la clásica merienda del descanso y cerrando la estocada final; hasta la previsible salida a hombros de los caballeros rejoneadores en el tradicional epílogo caballista del ciclo taurino septembrino.

La empresa Toros Sureste, propietaria del Coso de La Condomina y su cabeza visible Ángel Bernal, ha vuelto a diseñar un menú variado y atractivo para el público y la afición, que un año más ha de responder a la llamada y pasar por taquilla para la anual cita taurina. Incluso este año, en un experimento más allá de la gaseosa, Bernal presenta dos matadores nuevos en esta plaza, Emilio de Justo y Pablo Aguado

en la inauguración con Cayetano abriendo cartel, quien una vez lesionado, cede su plaza al extremeño de Olivenza (nacido en Jerez de la Frontera), Ginés Marín. Torero, que ha cazado al vuelo varias sustituciones del verano sangriento, por méritos propios. Como curiosidad, en la cuadrilla de Marín, podemos ver a su padre, que alterna el oficio de Picador, con la profesión de Guardia Civil.

Para lunes y martes, la Feria de Murcia calza con lo mejor que hay en el mercado: Ferrari, Rolls, Mercedes, Aston Martin y Porsche... de carreras. Aquí tenemos a Morante, Manzanares, Talavante, Juli, Paco Ureña (por fin en su



Presentación de la FeriaTaurina 2023.

sitio) y Roca Rey. Seis bóldos, seis; que con la única excepción de nuestro paisano, a quién el estamento taurino le sigue sisando el lugar que se merece, le dan la vuelta al planeta taurino una y otra vez, a veces por méritos en la plaza y a veces por el comodín de los despachos que les avala.

Corrida de la Prensa

Esta primera parte de la Feria, termina el miércoles 13 con la corrida de La Palmosilla que este año es la de la Prensa y con dos murcianos en el cartel: Rafaelillo en el año que ha tenido más dificultades para poner su temporada en marcha y que sin embargo, cuenta sus actuaciones por triunfos y derroches de valor y torería.

Y el totanero Jorge Martínez, recién doctorado en la Feria de Almería, su segunda casa por aquello de que tuvo que irse de la Escuela Taurina de Murcia .Se refugió en la patria de Manolo Escobar donde no solo encontró cobijo, apoyo, enseñanzas y hasta apoderado en la persona de Ruíz Manuel que lo ha llevado por las principales plazas en un magnífico rodaje y prepara-

ción para la alternativa. Hecho ocurrido en la reciente Feria de la Virgen del Mar, que ahora viene a semiconfirmar en Murcia. A Jorge Martínez, le recordaría la frase del personaje Juncal encarnado por nuestro también paisano Paco Rabal: «Torero que no hace la Cruz, se lo llevan los demonios», pues eso.

Con Rafaeillo y Jorge Martínez, hace este día el paseillo Daniel Luque. Un torero muy hecho y al que adoran en Francia por su seriedad y pureza. Ante ellos un encierro de La Palmosilla que a priori debe ser de garantías. Lo que extraña a este cronista es la fecha del festejo y no por ser día 13, que supersticiones aparte, lo llamativo es ien miércoles y día laborable!. No hubiera sido más razonable el sábado anterior o sábado posterior en los que Totana se podría haber volcado con su torero y mucho público se hubiera animado a acudir a los tendidos condomineros.

No cabe pensar que el empresario, en contra de sus intereses, haya pretendido el fracaso económico, para espantar compromisos con los toreros locales, de

cara a futuras ediciones, con el argumento del poco tirón taquillero de sus nombres en los carteles. No.

Es como la contratación del espectáculo cómico taurino del Popeye Torero y sus Enanitos Marineros. Cuando comenzó esta polémica hace muchos años, recuerdo entrevistar a la cuadrilla del Bombero Torero y su indignación porque les privaban de ejercer un oficio con el que mantenían con total dignidad a sus familias, sin vivir de ayudas ni subvenciones proteccionistas. Pero llegado a estas alturas, en las que el aficionado taurino debe casi esconderse para escuchar un podcast, y estos tiempos en los que la Fiesta anda desprotegida a pesar de declaraciones rimbombantes y posturales vacías de contenido, no son tiempos para añadir polémica con la programación del espectáculo cómico taurino, en el que participan personas pequeñas, vestidas de marinero.

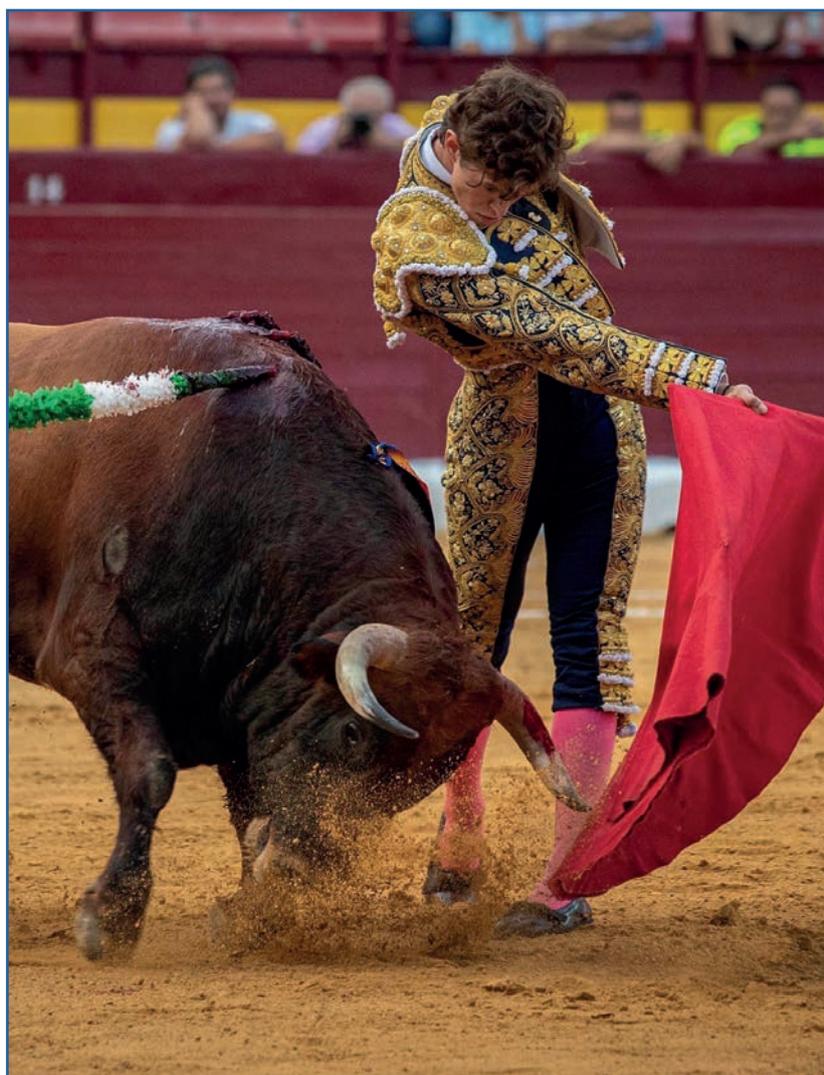
Y termina la Feria de Murcia con el espectáculo de rejoneo en el que abre cartel Andy Cartagena, un veterano incombustible que

mantiene el apellido Cartagena, en homenaje a la procedencia de su abuelo y a la memoria de su tío Ginés, el gran Ginés Cartagena. El número uno del toreo a caballo Diego Ventura, portugués afincado en La Puebla de Morante y completa la terna, la elegante rejoneadora Lea Vicens, francesa de Nimes, bióloga titulada y formada en casa de los Peralta.

En el capítulo ganadero, hemos mencionado a la triunfadora corrida de La Pamosilla. Los Espartales para rejoneo, nietos de los Murube de Bohorquez, con los que formó ganadería El Capea. De allí un semental indultado por Ortega Cano en Salamanca, llamado Pesetero, fue comprado para formar Los Espartales que se lidian en Murcia este año.

Luis Algarra, Daniel Ruiz y Victoriano del Río, son los otros hierros del poker de ases ganaderos que se pone en juego este año en Murcia.

Feria 2023, sin novillada picada y sin clases prácticas por la inexistencia de Escuela Taurina. Con un sábado -día 9- en blanco y otro sábado -día 16- casi en blanco por el espectáculo cómico. Pero Feria al fin, que pone la ilusión de público y afición de pitón a rabo, porque como dice el aserto taurino: «Hasta el rabo todo es toro» y ay de aquél que así no lo entienda.



Jorge Martínez se presentará como matador en la Corrida de la Prensa, tras tomar la alternativa en Almería.



DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE

TOROS DE 'LUIS ALGARRA' PARA EMILIO DE JUSTO, GINÉS MARÍN Y PABLO AGUADO



Un cartel repleto de novedades abrirá la feria, el domingo 10. A los ya anunciados Emilio de Justo y Pablo Aguado, se unirá Ginés Marín, que entra en sustitución de Cayetano, completando una terna muy de agradecer por los aficionados.

LUNES 11 DE SEPTIEMBRE

TOROS DE DANIEL RUIZ PARA MORANTE DE LA PUEBLA, JOSÉ MARÍA MANZANARES Y ALEJANDRO TALAVANTE



Tres espejos para una terna: Con Joselito el Gallo frente a Morante; la imborrable sombra su señor padre, frente a Manzanares y el sueño de Manolete bajo la dirección de Antonio Corbacho en los principios como matador de Talavante.

MARTES 12 DE SEPTIEMBRE

DÍA DE LA ROMERÍA. TOROS DE VICTORIANO DEL RÍO PARA 'EL JULI', PACO UREÑA Y ROCA REY



Si le gusta el cartel o el resultado del mismo, el viernes día 15, se repite en Albacete. Para el día de la Romería, La Condomina se pone las mejores galas con un cartel de campanillas. Juli (Maestro de maestros), Ureña (El Gallo del corral taurino regional) y Roca Rey (Lider indiscutible del orbe taurino, ante la ausencia injustificable de José Tomás).

MIÉRCOLES 13 DE SEPTIEMBRE

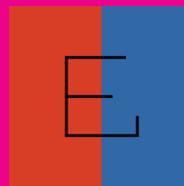
CORRIDA DE LA PRENSA. TOROS DE 'LA PALMOSILLA' PARA 'RAFAELILLO', DANIEL LUQUE Y JORGE MARTÍNEZ



El que tiene Padrino, se bautiza. Tres trabajadores del traje de luces sin apoderamientos poderosos. Rafaelillo: el que se agiganta con las fieras corruptas que suele lidiar; Daniel Luque: triunfador de ferias como Sevilla y a quien intentan apearlo de la condición de figura, ganada en el ruedo. Y Jorge Martínez: el totanero que nos gustaría ver en la reinauguración de Sutullena con Ureña y Rafaelillo en el cartel, con la bendición de Pepín Jiménez.

DOMINGO 17 SEPTIEMBRE

REJONES. TOROS DE LOS ESPARTEALES PARA ANDY CARTAGENA, DIEGO VENTURA Y LEA VICENS



Un espectáculo que llama a un público diferente y muy entregado al mundo del caballo. El rejoneo ha evolucionado en los últimos años hasta convertir las monturas en muleta. Caballos que lidian sin cabezal, sintiéndose toreros y haciendo vibrar a los públicos. Un magnífico colofón para una Feria ilusionante.

No será una feria más

Alfonso Avilés



Camacho toreando de salón ante la mirada atenta de Pepín Liria.

Para el Real Club Taurino de Murcia y para todos los murcianos, hablar de Murcia es una invitación directa a conocer su nutrida historia cargada de cultura taurina. El vivo ejemplo de este arte no es otro que la Feria Taurina de Septiembre.

En vísperas de su desarrollo, es momento de dar protagonismo a este evento obligatorio en el calendario de aficionados taurinos, tanto locales como de toda España.

Nos esperan cinco días de festejos. Murcia se engalana con un ciclo taurino conformado por cuatro corridas de toros, una de rejones y un espectáculo cómico taurino. Nos vamos acercando a lo que debía ser los mínimos de una gran feria para Murcia. Porque nuestra capital tiene su afi-

ción y, fundamentalmente, tiene su público; y esta es una feria, por su estructura, en la que vamos a poner a prueba a ambos.

A favor de esta Feria, el Real Club Taurino de Murcia organizará a partir del 6 de septiembre (la feria comienza el 10 de septiembre) su 13º Pregón Taurino y los Aperitivos Taurinos, complemento cultural de la misma.

Si grandes figuras pisarán un año más el albero de la vieja Condomina, no menos grandes serán las que acudan al Auditorio y Palacio de Congresos Regional y al Real Club Taurino de Murcia. Diez festejos donde la cultura taurina brillará con luz propia, diez festejos con primeras figuras, diez festejos sin venta de entradas.

Nuestra primera corrida, un encierro en solitario de José Anto-

nio Camacho, como pregonero de la feria. ¿Se puede pedir más?

Una magnífica exposición de la pintora de Vélez Rubio, María José Pastor, abrirá, también en solitario, el segundo festejo de nuestra particular feria.

Le seguirá la presentación de la revista de referencia de la feria, *La Prensa en 7 tardes*, del Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia.

Es decir, tres 'encerronas' para empezar a abrir boca.

El Real Club Taurino de Murcia ha tenido a bien dedicar el ciclo Feria y Toros de este curso al fallecido maestro Antonio Bienvenida en el centenario de su nacimiento. Dará testimonio del mismo el Círculo de Amigos de la Dinastía Bienvenida, de Madrid.

Y así llegaremos al cuarto fes-



María José Pastor, en una de sus últimas exposiciones.



José Antonio Campuzano recibirá la Medalla de Oro del Real Club Taurino.



Antonio Bienvenida, protagonista del Ciclo FERIA y TOROS en el Centenario de su nacimiento.

tejo. Otra 'encerrona'. El maestro José Antonio Campuzano será homenajeado con la Medalla de Oro del Club Decano de España.

Los correspondientes a lunes, martes y miércoles tendrán un recuerdo de éxitos de la anterior feria. Así, quien pueda y quiera, tendrá a su disposición los premios de la Feria 2022. Esperamos que todos los agraciados y reconocidos sepan valorar el esfuerzo a anual que hacemos los aficionados y acudan a recoger-

los. No obstante, contamos con un 'sobresaliente' de excepción, el maestro Luis Francisco Esplá, que apadrinará la presentación de la revista *Quités*.

El noveno festejo lo protagonizarán dos de los mejores aficionados taurinos que, en mi ya dilatada vida de aficionado, he conocido. Mejores aficionados, mejores escritores y mejores personas. El periodista y editor Paco Delgado con la obra *Más allá de la palabra* y Paco Villaver-

de, su escritor, nos introducirán en la esencia y espiritualidad del toreo y de sus protagonistas

Y cerramos nuestra particular feria cultural con la entrega de los premios 'Triunfadores 2023', donde el maestro José Antonio Campuzano recibirá la Medalla de Oro del Real Club Taurino de Murcia y donde personalidades y entidades distinguidas en Murcia y por Murcia, verán modestamente recompensada su dedicación a esta gran tierra.

'El Juli' se despide de Murcia el día de la Romería

Juan Antonio De Heras

Nos los barruntábamos, pero nadie se atrevía a decirlo en voz alta. Las cifras redondas tienen estas cosas y cumplir 40 años, 25 de ellos como matador sin bajar de la cumbre, apuntaba en la dirección de la retirada. La noticia llegó en la mañana del jueves 27 de julio. Julián López 'El Juli' anunciaba su intención en un comunicado hecho público en sus redes sociales: «Es el final de una etapa que por cierto ha sido maravillosa. Sobre el futuro sólo el tiempo dirá» nos decía, haciéndonos albergar la esperanza de verlo vestido de luces más allá del 1 de octubre, en la feria de San Miguel, de Sevilla.

Mientras tanto, lo cierto es que quien fuera niño prodigio de la tauromaquia, y siguió siendo hombre prodigioso en su laureada trayectoria, dirá adiós a la Condomina en un paseillo al que, la Virgen de la Fuensanta, se asomará tras finalizar la Romería. También aquí habrá otra cifra cerrada, puesto que será la trigésima ocasión en que pise el histórico coso, una de ellas en el festival a beneficio de los afectados por los terremotos de Lorca, y el resto en corridas. De estas 30 tardes, 17 salió a hombros, por lo que La Condomina se encuentra sin duda entre sus plazas talismán.

Al arte de 'El Juli' se han rendido los aficionados más exigentes. Con el capote, que en sus manos vuela como si fuera de seda; con el recuerdo añorado de sus enormes pares de banderillas; y cuando asido a la muleta, paraliza el tiempo hasta el des-





enlace final, quien lo presencia es consciente de que delante de sí tiene a una leyenda del toreo.

No son estas una líneas para glosar una estadística, aún no cerrada, en la que casi marea comprobar que en el momento de redactarlas ya son 1.851 corridas, en las que se ha enfrentado a 3.895 toros, a los que ha cortado 2.863 orejas y 97 rabos, concediendo 31 indultos. Lo importante es lo que hay detrás de

esas cifras, que no es otra cosa que vocación, sacrificio y honestidad. En la Región, hemos podido comprobarlo más allá de Murcia, pues Abarán, Cieza, Calasparra, Yecla, Cehegín, Caravaca e incluso en una portátil de Cartagena. Dejo para el final la mención a Lorca, en la que actuó 8 tardes, la mitad rematadas con puerta grande. ¿Por qué no soñar con un futuro regreso a Sutullena? Ojalá y sea así. Tal vez

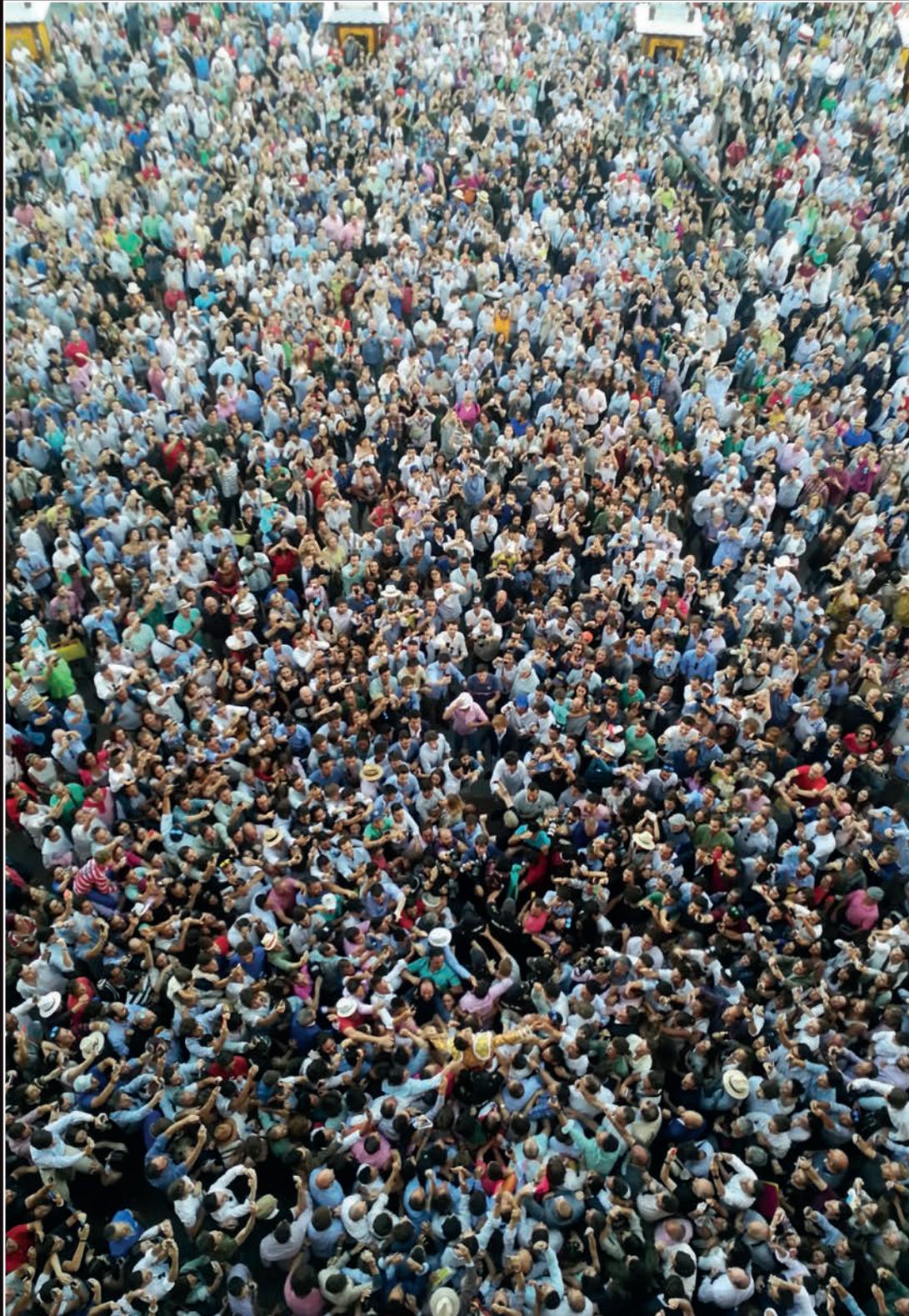
Paco Ureña, con quien comparte cartel el 12 de septiembre, se lo pueda deslizar al oído.

Se cumpla ese sueño o no, lo que toca es agradecer el compromiso, la verdad y la entrega de una de las figuras más importantes y más completas del toreo, que bien merece recibir el aplauso en el «hasta siempre» que la afición murciana y el maestro, habremos mutuamente de dedicarnos.



El 'crimen de Lorca' (o el precio de la independencia)

Paco Ojados





Ureña recogiendo el premio como Triunfador de la Corrida de la Prensa de la feria de Murcia de 2014.



Salida triunfal de Ureña en Las Ventas, en la Feria de San Isidro de 2019.

Que no se asuste nadie!. Quiero aclarar para el lector que comienza a leer esta colaboración en mi querida revista *La Prensa en 7 Tardes*, que el encabezado de estas líneas no hace referencia a ningún crimen, en las acepciones que recoge el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española de delito grave o acción voluntaria de matar o herir gravemente a alguien -luego, si acaso, comentaré el tercero de los significados que otorga a la palabra la Real Academia- ni, por supuesto que en Lorca se haya desatado movimiento político alguno pidiendo la independencia al estilo de los que existen en otros puntos de nuestra geografía, apuntando al norte de la península.

Quiere este artículo reflexionar con la situación de un torero de Lorca que ha optado por dirigir su carrera por libre, fuera del amparo de las grandes casas del toreo, y ganarse por méritos el lugar de privilegio que, en mi opinión, merece dentro de la tauromaquia actual.

Se trata de Paco Ureña. El diestro lorquino, que tomara la alternativa el 17 de septiembre de 2006 en la plaza de su tierra, ha basado su carrera en la verdad. Un concepto muy poco habitual en la tauromaquia de nuestros días -diría que ni en la vida ni en nuestra sociedad actual, cada vez más carente de valores-. Han sido años de lucha para alcanzar

la cima y verse anunciado en las ferias, con muy pocos apoyos en sus inicios, hasta que llegó el momento en que Madrid lo puso a funcionar después de una presentación en Las Ventas, el 25 de agosto de 2013. Antes había sido figura de los novilleros. Pagó el salto al escalafón superior, como muchos matadores de toros, pero no desfalleció y la lucha diaria, el entrenamiento continuo, la apuesta por el sueño de ser torero, lejos de la familia desde muy niño, y un concepto puro de la tauromaquia lo han traído hasta su momento actual.

Tras aquella presentación en Madrid y la ratificación de sus cualidades en la feria de otoño, las grandes empresas que manejan el negocio, y que se reparten las grandes plazas, lo buscaron para apoderarlo. Así, Ureña ha confiado su carrera hasta el año pasado a taurinos de la talla de Chopera, Simón Casas, Garzón, o los hermanos Lozano. Gente importante en esto del toro. Si habláramos de cine serían los que, junto a Matilla y Alberto García, manejan la industria, con el permiso de Rafael García Garrido, gerente de la agencia de viajes Nautalia, quien apareció hace unos pocos años en la escena taurina para entrar en sociedad con Simón Casas y ahora manda en Valencia y Madrid, plazas claves en la temporada.

A finales de 2021, Paco Ureña decidió tomar otro camino. Po-

dría haber seguido al amparo de una casa grande y tener hecha gran parte de su temporada en el invierno, antes incluso de pasar por las primeras ferias relevantes del año -entiéndase Fallas, Feria de Abril y San Isidro-. Así lo hacen la mayoría de las figuras y así está montado el sistema. Quizás hubiera sido estratégicamente lo más inteligente por parte del torero. Pero Paco no ve las cosas así. Prefiere la dificultad y lo ganado a ley. Antepone su satisfacción interior y su manera de ver la vida y la tauromaquia a la seguridad y comodidad. Lo que sea para él, tendrá que ser porque lo merece y se lo ha ganado.

Para entender esa filosofía hay que conocer al personaje. También de donde viene. Pongamos en situación al aficionado para que pueda comprender su personalidad. El ejemplo de Ureña es José Tomás, y como el de Galapagar se juega la vida cada tarde, sin ambages, en un todo o nada. De hecho, es un torero que no sabe taparse. Nunca ha querido sacar rédito a otra cosa que no sea su triunfo en la plaza. Ejemplo claro es la cornada sufrida el 14 de septiembre de 2018 en Albacete, cuya gravísima consecuencia fue la pérdida de su ojo izquierdo. Cualquier otro en su situación de torero de ferias, importante, hubiera dado la vuelta a España al rebufo de una desgracia de ese calibre. Ureña no. Incluso me atrevería a afirmar que



la mayoría de público que acude a una plaza de toros ni sabe que el lorquino solo ve por el ojo derecho. Nunca lo ha vendido, ni quiere que se le valore más por ello. Eso explica por qué después de una temporada importante en festejos, superada la pandemia, desechara la seguridad y eligiera la independencia, uniendo su carrera a Juan Diego, matador salmantino retirado, quien fuera en su momento representante de los toreros y adalid en la defensa de los derechos de los mimos ante las empresas. Son viejos conocidos, pues en su último año apoderado por Simón Casas, el grandioso 2019, año antes de la pandemia, Juan Diego era quien acompañaba a Paco Ureña en las plazas donde toreaba.

Haciendo referencia a 2019, es relevante hacer un poco de memoria para entender la grave injusticia que están cometiendo los que manejan los entresijos de la tauromaquia con Ureña. Aquel año, en una magna prueba de superación y lucha personal, el

lorquino consiguió reaparecer en Valencia de la cornada en el globo ocular. Fue el gran nombre de la temporada. Los triunfos en las grandes plazas lo pusieron en lo más alto. La puerta grande de Las Ventas, la histórica tarde en la Semana Grande de Bilbao donde, cincuenta años después de la última vez que aquello ocurriera, cortaba cuatro orejas en una misma tarde y el nivel demostrado durante todo el año, lo colocaban como el torero referente para el año 2020. Con cambio de apoderado -Garzón era elegido para lo que debería haber sido su gran temporada- era el nombre principal de las primeras grandes ferias, como Valencia y Sevilla, con tres tardes contratadas en Madrid. Pero llegó la Covid y el torero de Lorca fue, sin lugar a duda, el más perjudicado por el parón de la pandemia. De colocarse en la cima del toreo y hacerse rico, a empezar de nuevo. Así llegamos a 2021, con el apoderamiento de Pablo Lozano. Una buena temporada. Sin embargo, Paco quiso

cambiar el camino y echar por la senda de la independencia, como he explicado, en 2022.

Estas dos temporadas, fuera del sistema, están siendo durísimas. Contrato a contrato, de esfuerzos sin premio. Solo Rafael García Garrido, en este 2023, de los grandes empresarios le ha dado cabida, y porque la afición lo exigía, en las Fallas de Valencia y en la Feria de San Isidro. Santander, donde fue triunfador, Bilbao, donde es un ídolo, y Albacete son las otras plazas grandes, junto a Murcia -donde hay una empresa independiente- que le han dado el sitio que merece. Las demás, no le han dado ni agua. Y motivos hizo este pasado San Isidro para dar la vuelta a España y Francia y estar en casi todas las Ferias.

La corrida de Victorino del 4 de junio pasado en San Isidro fue el ejemplo para demostrar lo podrido que está el sistema. En ella se anunciaban Emilio de Justo y Paco Ureña mano a mano. Pusieron el no hay billetes. Toreros



que despiertan el interés del aficionado. Una corrida imponente de Victorino salió por toriles. Ambos toreros debieron salir por la puerta grande, especialmente un Paco Ureña al que, sospechosamente, le birló el palco una oreja de su primer toro, ante el que se jugó la vida de manera espeluznante, con una verdad que llegó a sobrecoger a los aficionados que salieron de la plaza con el corazón encogido y agotados a causa de la emoción vivida.

El premio: ninguno. El ostracismo fue la respuesta por parte de los grandes empresarios. Fuera de las principales ferias de junio y julio, nadie quiso acordarse de Ureña para las sustituciones de figuras como Manzanares, Morante, y otros lesionados. Se ejercía contra uno de los grandes triunfadores de San Isidro, al que tampoco quisieron darle su sitio en la corrida de Beneficencia, el castigo de la invisibilidad.

Aquella tarde de los *victorinos* en Madrid fue testigo de excepción el Rey, junto al Ministro de Cultura, Sr. Iceta. Felipe vivió con intensidad el dramatismo de la fiesta, protagonizado por un señor torero que se jugó el pellejo con total desprecio a su propia

vida para dar grandeza al toro que tenía enfrente y a la tauromaquia. Junto a ellos estuvo de asesor un figurón del toreo de todos los tiempos, Paco Ojeda, el único que ha tenido valor a alzar la voz ante la injusticia que se está cometiendo con Ureña. Lo hizo en Radio Nacional, en el programa Clarín. En el mismo, contó como Felipe VI se emocionó con Ureña, que aquella tarde cortó una oreja del segundo de su lote. El maestro dio en directo la enhorabuena al torero de Lorca al que le dijo “no se puede ser más tío en una plaza de toros, no cabe más grandeza y más honradez”, para expresar a continuación su disgusto por el trato recibido por el diestro que ha apostado por hacer su camino junto a Juan Diego. «Lo que es una injusticia es lo que hacen los taurinos modernos de hoy con los toreros como tú», afirmó Ojeda que con crudeza y con toda la literalidad sentenció que «no son capaces, no tienen cojones de reconocer los esfuerzos tan grandes como ese tuyo, que lo que hiciste fue jugarte la vida, literalmente. Que no cuenten contigo, eso no tiene por donde cogerlo», para terminar por explayarse contra el sis-

tema establecido: «Cada vez me da más asco esto. Cada vez son peores, más malos taurinos».

Opinión cualificada la del maestro de Sanlúcar quien, apoderado por José Luis Marca, mandó en los años 80 y puso a los empresarios a sus pies.

Basta con citar a Ojeda para aseverar que lo que se está haciendo con Ureña, que quiere ganarse su sitio contrato a contrato y esfuerzo a esfuerzo, como el de Madrid, es un crimen, en la acepción del diccionario de ‘acción indebida o reprehensible’. Y lo que están haciendo las empresas que urden los tejemanejes de la fiesta con el de Lorca no se debe hacer y además es reprobable. Ahora queda que el diestro no desfallezca en su apuesta, el ánimo no se resienta ante la injusticia y que, al fina el público, ponga a cada uno en sitio. En Murcia, donde Ángel Bernal mira por su plaza, Ureña, dos veces triunfador de su Feria, tiene su sitio. El que le corresponde. La tarde del martes de Romería, con los toros de Victoriano del Río y un cartel que ha ganado aún más interés con el anuncio de despedida de El Juli, completando la terna el líder, el peruano Roca Rey.

Parece que fue ayer

Antonio Gómez-Fayrén



Pregón Ferial Taurina de Murcia 2018.

El 11 de septiembre de 2023 se cumplen 30 años de la alternativa de Pepín Liria. Su padrino fue José Ortega Cano y Finito de Córdoba actuó como testigo. El Torrestrella Banquero le permitió su primera salida a hombros en la plaza de la Condomina, con la que ha mantenido una encendida historia de amor (y desamor) durante toda su vida, y de la que todavía seguro que sigue enamorado.

Ese amor lo expresó de forma magistral en el emotivo Pregón con que nos deleitó en septiembre de 2018, y en el que nos contó los encuentros y desencuentros que se fueron produciendo desde que, siendo un niño de trece años, no lo dejaron torear en ella por no tener todavía la edad

reglamentaria.

A partir de esa triunfal alternativa, el Maestro de Cehegín despachó a más de 2.000 toros, que le propinaron 22 cornadas, algunas de ellas de enorme gravedad, pero que siempre resolvió con su enorme talento el Dr. Ricardo Robles, amigo y ángel protector del maestro Liria.

Ha salido por la puerta grande en todas las plazas importantes de España, trece veces triunfador de la Feria de Murcia, indultado 15 toros, 3 de ellos en su amada y vieja Condomina, y ha dejado su huella, su valor, y su arte en todas las aficiones de España, Europa y América.

Desde aquel 11 de septiembre de 1993, tres décadas nos contemplan, y para algunos que tu-

vimos la suerte de estar allí, nos parece que fue ayer.

La trayectoria de Pepín, desde su debut como novillero en la plaza de Cehegín el 8 de abril de 1990, hasta su retirada oficial el 12 de octubre de 2008, ha sido no solo modélica sino que también ha sabido llevar el nombre de Murcia por todo el orbe taurino con su tremenda personalidad y carisma

El Laurel de Murcia, concedido por el Colegio de Periodistas, y la Medalla de Oro de la Región de Murcia que atesora, así lo atestiguan, y como rezaba el Decreto de esta última distinción, "Por hacer del toreo arte, pasión y valentía".

Enhorabuena y gracias por tu ejemplo, querido Maestro.



Territorio Liria: Pepín, 30 años después

José Francisco Bayona



Pepín indultó el último toro de su carrera en Abarán.

Cuando la tarde del 11 septiembre de 1993 y en la Corrida de la Prensa, Pepín Liria cruzaba el ruedo de la Plaza de Toros de Murcia flanqueado por Ortega Cano y Finito de Córdoba para hacerse matador de alternativa, pocos podían prever que su carrera iba a ser tan fructífera. Venía con el ambiente propio del novillero que se había hecho notar en Madrid, Sevilla, Valencia y Barcelona, plazas de primera y, por tanto, de máxima exigencia. Pero abrirse paso en la primera fila del escalafón superior ya era otro asunto mucho más complejo.

Preparación

Pepín triunfó en solitario la tarde del doctorado. Pero la intención

estaba ya puesta en la siguiente campaña. Los inviernos, sobre todo a partir de Reyes, fueron claves para afrontar las temporadas con la preparación física y psicológica adecuada. Metido en el campo con la cuadrilla, el Liria sufría para poner a punto el cuerpo y acordarse delante del toro del frío de la dehesa. Poco margen quedaba para la suerte, siempre necesaria. El trabajo estaba hecho y sólo había que esperar a que se abriera la puerta de chiqueros.

Lanzamiento

Días después del 5 de junio de 1994, Pepín hacía guardia en la puerta del Gobierno Militar, en la calle de correos. Ya para entonces se había convertido en gente.

Y los transeúntes se paraban a su paso para darle la enhorabuena por su impactante actuación en San Isidro ante un imponente toro de Dolores Aguirre: 'Comadroso' se cruzó en la vida del Liria para catapultarlo al estrellato. La faena debió haber sido premiada con las dos orejas por su emotividad y porque el público las pidió con fuerza. Sólo el presidente (cuántas injusticias cometen), decidió que la faena no merecía el premio de la Puerta Grande. Los usías dan y quitan triunfos, pero no puede acallar el clamor de la afición. Y Pepín volvería a torear en Madrid al día siguiente sustituyendo a El Soro con una mala corrida del Conde de la Corte con la que Pepín se jugó la vida para



En el patio de cuadrillas de la Condomina, junto a los mosaicos conmemorativos dedicados a Liria por la Asociación de la Prensa.

rubricar un San Isidro memorable del que saldría lanzado.

Festival del Cáncer

Nunca fue Pepín hombre ni torero de medias tintas. Su actitud en la plaza fue la misma que la calle. Defendió a capa y espada su valía ante todo y ante todos. Y su natural inteligencia le hizo saber hasta dónde y con quién podía apretar en una negociaciones en la que nunca tensó la cuerda hasta el punto de romperla. Asistió a todo tipo de actos benéficos en los que se reclamó su presencia, trató al aficionado con cercanía y cariño, y se enfadó en serio con quien le negaba su mérito y talento.

El de momento extinto 'Festival del Cáncer' de Murcia contó siempre con su presencia como figura máxima de la Región. Y a su vera fue creciendo en importancia y solidez. No se puede entender la carrera de Pepín sin el Festival ni la historia del Festival sin Pepín. Incluso después de retirado. Como con el festejo cele-

brado en Murcia el 3 de julio de 2011 a beneficio de los damnificados por los terremotos de Lorca. Entre él y Manzanares, con quien se encontraba en el momento de la tragedia, movilizaron al mundo del toro en una de las jornadas solidarias más apasionantes de las que se tenga memoria.

Pamplona

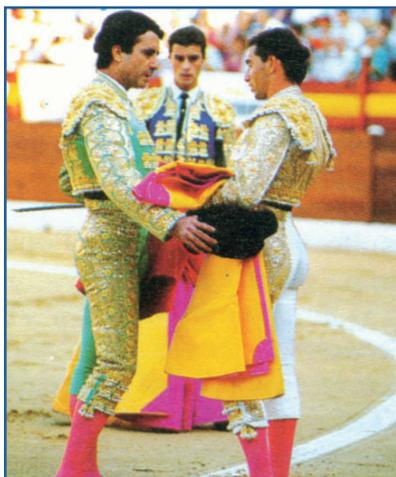
Tres han sido las plazas clave en la carrera de Pepín. Murcia, sin duda. Sevilla, en la que obtuvo registros difíciles de igualar. Y Pamplona, donde fue un auténtico ídolo. Allí se popularizó el grito de «¡Pepín, Pepín!». Perfecto conocedor de la idiosincrasia pamplonesa, Liria no tuvo empacho en darles lo que les gustaba, captando la atención de las peñas de sol, granjeándose su afecto con carisma, y poniendo de acuerdo a la sombra en una trayectoria ejemplar en el coso de la Misericordia, donde tuvo cartel de figura.

Diez años después de su adiós a los ruedos, y con la intención de

celebrar sus bodas de plata con el toreo, Pepín afrontó el reto de volver a Pamplona por una tarde, la del 12 de julio de 2011, con toros de Victoriano del Río y junto a El Juli y Ginés Marín. El Liria de siempre, ejemplo de raza, con todo hecho y ganado, se jugó la vida en un canto al honor torero y volvió a triunfar en Pamplona aunque, de nuevo, con una arbitraria decisión presidencial de negarle la Puerta Grande.

La faena de Sevilla

Sevilla, decíamos, ha sido una de las plazas en las que más y mejor ha toreado Pepín. Los números hablan por sí solos: 18 orejas, una Puerta del Príncipe y 3 Puertas Grandes en 14 temporadas. Cifras de privilegiado que podrían haber sido mayores si el 3 de abril de 2008, el día de su despedida de La Maestranza, la presidenta hubiera atendido la clamorosa petición de las dos orejas del cuarto toro de Victorino Martín. Las imágenes de las espeluznante cogida a porta gayola forman



Alternativa de Pepín Liria.

parte de la historia moderna del toreo, y también la manera de rehacerse de inmediato de Pepín, de torear de manera tan templada a la verónica, de cuajar con la muleta a un toro muy difícil que volvió a cogerlo en un derechazo, y de tirarlo sin puntilla de un soberbio espadazo en los medios.

La tarde de los 6 toros imposibles de Sánchez Ybargüen, el 1 de mayo de 1997, Pepín obró el milagro de cortar 3 orejas después de que el primer toro lo cogiera de forma dramática al entrar a matar. Los enfrentamientos directos con El Tato fueron proverbiales.

Pero hay una faena que, probablemente haya sido la mejor

de la carrera de Pepín. Fue el 4 de abril de 2005. El primer toro de la tarde, una mole de casi 700 kilos, hizo a Pepín sudar sangre. Pero la suerte, ésta vez sí, le tenía reservado en cuarto lugar a 'Espada', un excelente toro de Palha al que el Liria toreó a placer. Rugió honda La Maestranza ante la exhibición de calidad del torero de Cehegín, que se dejaba ir detrás de la muleta con el pecho y la cintura, con las muñecas rotas, con el alma erizada. Obra de categoría mayor que, sin embargo y contra pronóstico, Pepín iba pinchar. No hubo, por tanto, trofeos. Pero la memoria ha retenido los bellísimos pasajes que aquella tarde de primavera llevaron la firma de Pepín Liria.

Despedida y reparaciones

Quince años, un mes y un día después de tomar la alternativa en el coso de La Condomina, Pepín decidía poner punto final a una carrera dilatada y exitosa. Los años y las cornadas pasaban factura, y aunque Pepín seguía (sigue), estando fuerte y su capacidad y torería estaban intactas, era hora de descansar. Por él y por los suyos.

Y lo hizo encerrándose en solitario por tercera vez en su vida (antes lo había hecho en Sevilla y Cehegín). La fecha, el 12 de oc-

tubre de 2008. La plaza, no podía ser otra, la de Murcia. Pepín terminó echando el sombrero y matando siete toros en una tarde que fue un compendio de su tauromaquia: raza, ambición, capacidad, tesón, torería, inteligencia...

Maestría

Y todo, en esa postrera tarde, a beneficio de todas las asociaciones y ong's con las que Pepín había colaborado a lo largo de su trayectoria profesional.

Pepín, eso sí, dijo que volvería solamente cuando lo necesitara su gente, su tierra. En ocasiones puntuales y especiales. El primer reencuentro fue el día del Festival por Lorca. Posteriormente, el del Cáncer. Más allá, la goyesca del 125 aniversario de la Plaza de Toros de Murcia. Más cerca, la temporada corta pero intensa de sus 25 años como matador de toros, cerrada indultando un toro de Santiago Domecq en Abarán en un mano a mano con El Juli.

Una carrera ejemplar. Brillante. Celoso de su legado, Pepín, que tan bien se vistió de torero (de luces, de goyesco o de corto), acumula en su casa los recuerdos de toda una vida dedicada al toreo, exprimida al máximo y vivida con fuerza. La vida torera de Pepín es una página dorada de la tauromaquia.

Morante, se veía venir...

José Enrique Moreno



Los carteles de la Feria de Murcia incluyen, de nuevo, al torero que más expectación ha levantado en los últimos tiempos. Después de 25 años de alternativa, Morante de la Puebla no solo está más vigente que nunca, sino que este año se ha encargado de poner a todos de acuerdo con una soberbia actuación en la Feria de Abril por la que logró el hito histórico de cortar un rabo en la Maestranza.

Cuando Morante, al caer la tarde del 26 de abril, colapsaba el Paseo Colón con una horda de aficionados que, más que eufóricos casi levitantes, le conducía a hombros hasta el Hotel Colón, no era consciente aún de la trascendencia real y hasta antropológica de su triunfo. El de La Puebla había roto la barrera del sonido en la plaza, eso era evidente, pero en los días poste-

riores también apreciamos que había derribado muros sociales y había conseguido instalar la Tauromaquia en las conversaciones de la vida cotidiana, haciéndola trascender como pocas veces de la endogamia del mundo del toro, llevándola mucho más allá, a círculos insospechados e inconquistados.

Preguntaba el frutero, preguntaba el notario, comentaban el taxista, el banquero, la dependiente, el camarero, el oficinista y el panadero. El médico en su consulta, el carnicero en su puesto del mercado, el abogado en su despacho y el arquitecto en su estudio. ¿Cómo fue? ¿Qué hay que hacer para cortar un rabo en Sevilla? ¿Fue para tanto? ¿Cuánto tiempo hace que no se corta uno? Otros, como acertada y agudamente escribió el maestro de la palabra Antonio

García Barbeito, presumían de haber estado allí y haber asistido al hecho histórico en la plaza por esa tendencia del sevillano a vanagloriarse de estar siempre en el sitio donde hay que estar. Unos trescientos mil lo habían visto in situ, en la plaza, según el irónico cálculo del articulista de *Abc*.

Esa noche y los días posteriores todo era Morante. La fiesta de los toros por fin había aterrizado en la sociedad por el enorme eco que aquella explosión del mejor torero tuvo en los medios. En todos menos en uno, que faltó al deber de informar a los españoles de los acontecimientos relevantes que se producen en un país. No es necesario decir cuál.

Gente que nunca había hablado de toros ni se había interesado por este espectáculo



Morante de la Puebla, Diego Urdiales y Juan Ortega, en el paseillo de la histórica tarde sevillana.

tenía curiosidad por el suceso, preguntaba, comentaba... La trascendencia, ese había sido el verdadero triunfo de Morante aquella tarde de abril que ya nadie olvidará y que constará en los anales de la Real Maestranza como la de la consagración en Sevilla del nuevo dios de la Tauromaquia.

Antecedentes

Que Morante de la Puebla iba a cortar un rabo en Sevilla estaba cantado. Se veía venir dado el estado de gracia del torero demostrado varias veces en el coso del Baratillo en las últimas temporadas, en las que se ha erigido en protagonista absoluto en la pre y en la postferia. En prefería porque últimamente ha sido la gran apuesta de la empresa Pagés, copando 5 ó 6 tardes en el abono. Y en la postferia por la estela que dejaron sus faenas imborrables y continuados triunfos.

Se vio venir cuando en la primera feria post pandemia, la de 2021 que se tuvo que trasladar íntegra a septiembre por los últimos y molestos coletazos del

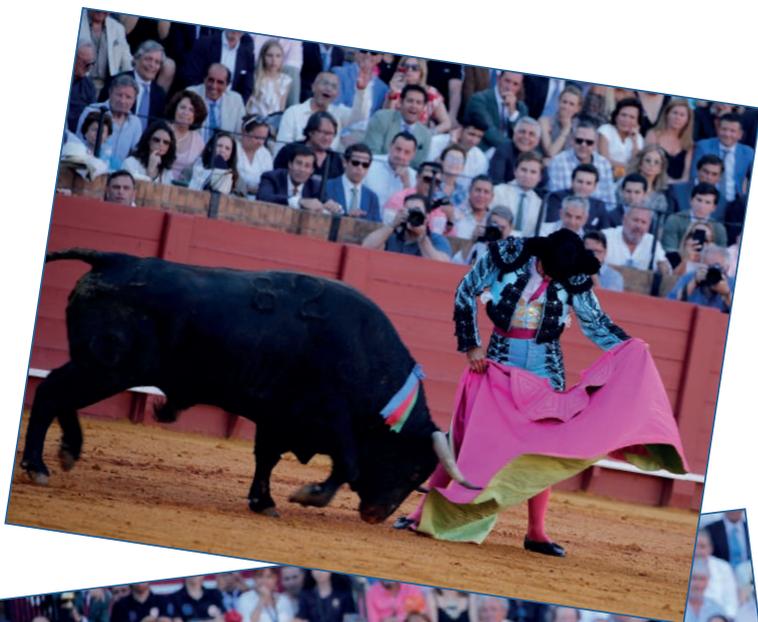
covid, Morante fue el gran triunfador al cortar las dos orejas a un toro de Juan Pedro Domecq la tarde del 1 de octubre. Aquel día el torero desempolvó suertes capoteras decimonónicas como los cambios de rodillas -inventados por Fernando El Gallo- con los que recibió al toro o el galleo por tijerinas con el que lo llevó al caballo... Pero fue toreando al natural de forma desgarradora y abandonada -voltereta incluida- cuando alcanzó el clímax la faena y amarró las dos orejas.

Otras tardes que allanaron el camino hacia el logro histórico del rabo fueron las del 7 de mayo y el 23 de septiembre de 2022. En la Feria de Abril y en San Miguel de ese año, Morante volvió a postularse como firme candidato a hacer historia en la Maestranza. De hecho, esas faenas ya merecieron el calificativo de históricas por su dimensión y el impacto que tuvieron en los tendidos.

La faena del 7 de mayo fue a un toro de Garcigrande que salió como sobrero en la corrida de Torrestrella a la que se había apuntado Morante en una

apuesta personal por el hierro de don Álvaro. El de Garcigrande salió encastado pidiendo torero y a fe que tuvo uno delante. El de La Puebla, que esa tarde apareció extrañamente vestido de un verde llamativo, incluida la camisa, encauzó ese torbellino de embestidas y demostró que el toreo es convertir la fuerza (del toro) en delicada belleza. Faena de ligazón, de intensidad, de sometimiento y de poder que terminó en caricia y en toreo escultural. Un prodigio materializado en el último toro de Morante en la Feria que fue premiado con dos orejas.

En cambio, en San Miguel no se hizo esperar. El 23 de septiembre, Morante lo volvió a hacer. Ofreció lo mejor de su tauromaquia en su faena al cuarto de la tarde, un toro de Hnos. García Jiménez al que supo buscarle el fondo de forma magistral. Protestado de salida por andar algo descoordinado, Morante pidió calma al público y apostó por el astado. No se equivocó. Poco a poco fue haciéndolo a base de entrega y convicción, pisando un terreno comprometido hasta



que el toro se entregó y Morante bordó el toreo. Faena de fondo y forma que de nuevo habría puesto dos orejas en manos del torero de no ser por la espada. A nadie le importó que no paseara el doble trofeo. Todos fueron conscientes de la excepcionalidad de lo presenciado.

Con esta faena de San Miguel, el cigarrero había sentado definitivamente las bases de su triunfo histórico de la Feria de 2023. El rabo estaba al caer. A Morante le bastó un toro para darle la vuelta a una feria que no acababa de explotar para él. Es más, para algunos Sevilla había medido a su torero dos días antes en la corrida de Matilla y no había dado el justo reconocimiento a otra obra delicada y magistral. A posteriori se habló incluso de faena ninguneada. Fue la tarde en la que Morante, ofuscado, llegó incluso a increpar al presidente de la corrida.

Unanimidad

Pero llegó la corrida del miércoles 26 de abril y cambiaron las tornas. Morante logró la unanimidad absoluta de la cátedra maestrante con su faena a 'Ligerito', de Domingo Hernández. Más que faena en sí, debemos hablar en este caso de actuación completa. Porque lo que hizo el torero de la Puebla es cuajar a un toro de principio a fin, con capote y muleta. Esa redondez en todos los tercios le llevó al triunfo histórico.

Y ya que hablamos de historia, todos hurgamos en ella para encontrar el precedente más cercano. Pablo Hermoso cortó un rabo en la feria del 99, pero lógicamente toreando a caballo. A pie los últimos fueron Diego Puerta en 1958 y Francisco Ruiz Miguel en 1971. Ajustadas las cuentas, hacía 52 años del último rabo concedido en la Maestranza. Medio siglo de travesía hasta que llegó un torero que, a sus 25 años de alternativa, estaba en el momento justo de hacerlo.

Vestido de Joselito 'El Gallo',



que curiosamente nunca cortó un rabo en la Maestranza y sí en la Monumental, Morante de la Puebla ya se dejó ver con un ramillete de verónicas marca de la casa en su primer toro, animal que se apagaría pronto y limitaría la posterior faena. Pero fue en el cuarto cuando compuso una maravillosa sinfonía con capote y muleta.

Dicen algunos que el de La Puebla se vio espoleado por el

monumental toreo de capa que hizo Juan Ortega en el tercer toro de la tarde. Y puede ser verdad. Morante salió en su turno de quites en ese toro para responder al despliegue de despaciosidad y gracia de Ortega con el capote. Y la respuesta fue contundente: dejó una media en el precioso quite que hizo crujir la plaza. Pero la verdadera revancha ante la amenaza 'orteguista' llegaría en ese cuarto toro, 'Ligerito', que fue el animal perfecto para despertar al Morante más artista, inspirado y entregado de principio a fin.

La obertura capotera fue colosal. Primero, un monumento al toreo a la verónica con seis lances, media y revolera (sonó la música en su honor); y, más tarde, un precioso quite por delante, otro por templadísimas tafalleras y uno más por gaonearas. Despliegue de variedad y calidad con el percal y locura en los tendidos.

El siguiente movimiento de la sinfonía comenzó con ayudados por alto como prólogo a una faena en la que hubo un primer momento de toreo diestro ligado y bello que dio paso a un

extraordinario recital de toreo al. Muletazos largos, infinitos, lentos, engarzados con leves toques o simplemente dejando la muleta muerta en el sitio adecuado. Un delirio de belleza que transmitió a todos y cada uno de los que estábamos en la plaza la certeza de estar viendo algo único, excepcional, irrepetible... Por la contundencia, la belleza y delicadeza de la obra, estaba claro que Morante iba a cortar el rabo, premio que amarró yéndose detrás de la espada con mucha verdad para dejar una gran estocada.

La plaza se rindió ante la grandeza de lo vivido y Morante se consolidó en el papel de mito viviente del toreo. Un hito histórico que derivó en masiva y espontánea manifestación de fervor taurino por el Paseo de Colón y las calles de Sevilla. El torero a hombros del pueblo en una procesión de éxtasis morantista, pero también de pasión por la Tauromaquia. Morante ese día rompió la barrera del sonido. Por unos días, el toreo se instaló en la ciudad, yo diría que en el país entero. Ese fue el verdadero triunfo.



UN PASEO POR LA HISTORIA

¿Sabían que Juan Belmonte cortó hasta 8 rabos en la Maestranza? Es el torero que más, seguido de Manolo Bienvenida, que consiguió cinco, y El Algabeño, que cortó tres.

Otros toreros que lograron la gloria de los máximos trofeos en la Plaza de Toros de Sevilla fueron, por partida doble, Manuel Jiménez 'Chicuelo', Domingo Ortega, Rafael Ortega y César Girón, este último con la particularidad

de que los cortó seguidos, en menos de 48 horas.

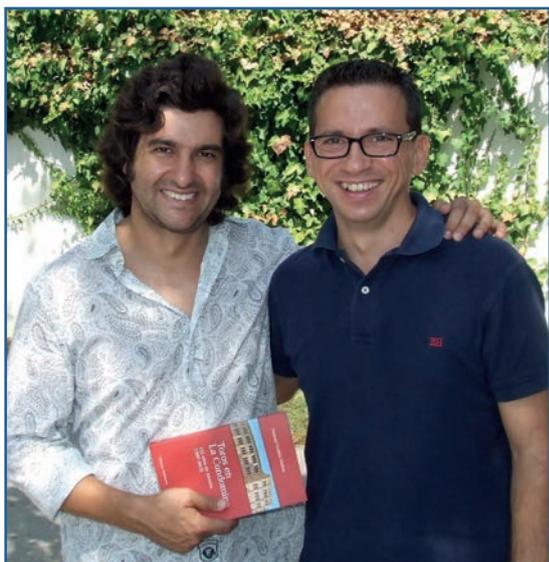
La nómina de matadores de toros que cortaron un rabo en Sevilla se completa con Valencia II, Palmeño, Rayito, Marcial Lalanda, Andrés Mérida, Armillita, Rafael El Gallo, Fuentes Bejarano, Giranillo de Triana, Manolite, El Cordobés y Ruiz Miguel.



Manolo Guillén.

Manolo Guillén, antes de que todos fuéramos morantistas

Juan Antonio De Heras

Morante, con el libro *Toros en La Condomina*.

Pepe Guillén, Manolo Guillén de niño y Palomo Linares.

Lo reconozco, fue una encerrona. Quienes conocemos a Manolo Guillén, comunicador, escritor y colaborador habitual de esta revista, pero ante todo taurino hasta la médula, sabemos que suele rehuir hablar de sí mismo. Como los buenos toreros, se expresa a través de sus obras, dejando al respetable que se aproxime a ellas para enjuiciarlas, generalmente con agrado, pues no es poco lo que nos aportan.

Así pues, cuando lo convoqué en Real Club Taurino de Murcia, no tuve más remedio que utilizar como pretexto el libro que viene paseando por los foros más señeros, en los que la tauromaquia se respira con devoción crítica y cuyo título anticipa un recorrido por la trayectoria de una de las mayores figuras de la historia del toreo, de la que tenemos la suerte de ser coetáneos.

Ahora que todos somos Morantistas no es, sin embargo, un libro que 'Manolico Guillén' abordara a rebufo de la décima corrida de abono de Sevilla, de esa tarde en la que Morante de la Puebla grabó su nombre con letras de oro en el albero del Olimpo, pues hasta la Puerta del Príncipe se quedó chica para una faena tan grande, la que mereció el rabo de 'Ligerito', medio siglo después de que Ruiz Miguel hiciera valer los

mismos méritos frente a un Miura. Antes bien, su devoción por el maestro viene de largo. Fue así como el tributo precedió a esta gesta aún no escrita, tal vez presagiando la necesidad de ir pensando, a no tardar, en la edición de un segundo tomo que, a buen seguro, llegará.

Tampoco este exitoso volumen, que recorre una biografía en la que no han faltado momentos duros, de sabor agrio, de esos que también forjan el carácter, fue la primera de las incursiones literarias de su autor. Le precedieron, como muchos saben, *Toros en la Condomina* y *Toreros murcianos del ayer*, dos contribuciones que ensanchan la cultura y la difusión de lo mucho y bueno que ofrece nuestra tierra en el arte, siempre incompleto –pues nunca se colma–, de Cúchares.

Por suerte para quien les habla a través de estas líneas, Manolo tiene un carácter bastante más apacible que Paco Umbral y mejor aún con los amigos, entre los que me precio. Tras enarbolar una sonrisa, aceptó sin excesivos reproches que no me hubiera citado con él para *hablar de su libro*, sino de él mismo. Con esta revelada intención subimos las escaleras que dan acceso al piso superior del Museo Taurino, tomamos asiento en un rincón de

coloridas sillas, de esas que invitan a arrancarse por algún palo flamenco, y en estas andábamos, cuando nos interrumpieron.

Las voces comenzaron como el susurro de un arroyo. Después llegó la crecida, estruendosa y sin embargo alegre. Pude contar al menos un centenar de superpuestas y adolescentes tonalidades, que hablaban con la fuerza de españoles castizos, tal vez empujadas por la emoción que transmite un santuario taurino de tanta excelencia. Ninguna de ellas se manejaba, sin embargo, en el idioma de Cervantes, ni en ningún otro que yo pudiera reconocer con la certeza de asegurar su nacionalidad. Acompañaban al grupo mixto no menos de media docena de docentes, también foráneas, también entusiasmadas y muy conscientes de que España –por tanto, Murcia– no se explica sin detenerse en la Fiesta Nacional. Ojalá y otros, bastante más cercanos de vecindad, logran aprenderlo algún día.

Aún cautivados por la escena, retrocedimos en el tiempo hasta situarnos en el seno de una familia numerosa. Manolo fue el quinto hijo de Fina y de Pepe, un matrimonio feliz que dejó Yecla porque el padre, guardia civil, había sido destinado a Gerona, que es donde vinieron al mundo sus



Manolo Guillén de Lucas.



Manolo Guillén junto a su madre, en Ronda.

cuatro hermanos, dos de ellos varones. Cumplida su etapa en la Benemérita, el tricornio dejó paso a un uniforme distinto, el de vigilante jurado en la refinería de Cartagena. «Nací y me he criado cartagenero», me cuenta mientras detalla que su padre tenía doce años cuando estalló la guerra. No pudo estudiar, pero nunca dejó de aprender. «Se había leído la Espasa Calpe entera y todo lo que caía en sus manos». Pepe Guillén fue además el fundador de la peña flamenca de Cartagena, llegando a ser premiado por componer la letra de una minera que aún hoy puede escucharse y que Manolo conoce de memoria: *«No presumas compañero, de talento y de valor, que luego pega un barreno, se escucha un iválgame Dios! y queda un minero menos»*.

Manolico, que se lleva dieciséis años con la hermana que lo precede, y veintiuno con el mayor, no es capaz de alcanzar un recuerdo de la primera vez que fue a los toros, una afición que también, como la del flamenco, heredó de su padre. Con certeza, fue antes de la foto en la que aparece en brazos de su progenitor y junto al diestro Palomo Linares, en el murciano coso de la Condomina. Muy probablemente su iniciación

taurina tuvo lugar en la pila bautismal de Cartagena, con esa unción especial en la que el sol, la música, los colores y el incensario que entremezcla el olor a puro, a patio de caballos y a ganadería, le convirtió antes de hablar en devoto de una pasión que no dejó de crecer desde entonces.

Fue así como el niño que banderilleaba las sillas con un par de rotuladores, que secuestraba las mantas y las sábanas para convertirlas en el capote de sus sueños, tomó la decisión de medirse en lo que más le gustaba. Tuvo que esperar a cumplir la mayoría de edad. Había terminado el instituto y la feria de septiembre dejaba en Murcia el indulto concedido por Enrique Ponce a la bravura de «Bienvenido». El nombre de ese Jandilla parecía esconder un mensaje dedicado a quien, horas más tarde, se encontraba en uno de los diarios impresos un proverbial anuncio: «se abre el plazo de inscripción en la Escuela Taurina para el curso 1992-93». Demasiadas señales para resistirse.

«No sabes dónde te vas a meter» le dijo su padre, consciente de la dificultad y también de que nada podría refrenar un deseo que también se había hecho grande y capaz de conducir su

propio destino. Un camino que arrancaba de cero, con la suerte de contar con los doctos consejos del «Niño de Caravaca» quien, además de ser un gran instructor, gozaba de la pedagogía necesaria para encontrar en sus discípulos lo mejor de sí mismos. «Fue sin duda mi maestro, aunque también me apoyó mucho Domingo España» me cuenta mientras repasa mentalmente las faenas que le marcaron, como la de la confirmación de Julio Aparicio, cuyo embrujo abrió el portón de Las Ventas el 18 de mayo del 94. O las de Manzanares padre, referencia siempre presente y espejo en el que todo buen torero aspira a mirarse.

De haber tenido continuidad – los becerros había que pagarlos con el propio bolsillo – quién sabe hasta dónde habría podido llegar aquel cuerpo delgado como Manolete. No pudo ser, y el vestido burdeos y oro, que compró de segunda mano y que había pertenecido a Manzanares, guarda su historia junto al capote de brega de Morante de la Puebla con el que Manuel fue premiado, hace de esto una década, al ganar un concurso de toreo de salón. De este último echa mano, al amañecer, en un rincón protegido del levante, cerca del hotel Cavanna



Manolo Guillén se proclamó ganador del I Concurso de Toreo de Salón, celebrado en Cehegín en 2013.



Capote de Brega de Morante de la Puebla, con el que fue premiada la actuación de Manolo Guillén.

de La Manga, en el que la arena fría se templea bajo sus pies, en un ritual que se repite en los meses de estío, pues es allí donde el guerrero, enfrascado en mil proyectos y batallas, descansa. El Mediterráneo y el Mar Menor son testigos de la armonía de sus movimientos, mientras dirigen la embestida imaginaria de un asado.

Y es que Manuel Guillén, que terminó diplomándose en empresariales, porque periodismo no era una carrera que entonces se impartiera en Murcia, no ha dejado de acercarse a la tauromaquia y de sentirla, ofreciendo lo mejor de su afición, de sus conocimientos y de su experiencia, a desconocidos lectores y oyentes, que aguardan la transformación en palabras de aquello que sus ojos son capaces de captar con una visión personal y cuidadosa de los detalles.

La alternativa en las ondas se la propició otro de los grandes comunicadores y colaboradores de esta revista, José Francisco Bayona, quien le pidió que hiciera una crónica para la cadena COPE de un festejo celebrado en una portátil en Cartagena. Después llegaría la construcción de una página web dedicada a Pepín Jiménez, cuando muy po-

cos toreros en el mundo habían sido objeto de alguna; las colaboraciones con burladero.com, digital del que llegó a convertirse en corresponsal, y el salto a «6 toros 6» gracias a la oportunidad que le brindó su director, José Carlos Arévalo. «Había venido a la feria, pero se marchaba antes de la novillada y a la corrida de rejones. Me encargó las crónicas y a partir de ahí surgió una relación de veinte años, al lado de José Luis Ramón, en las que además de cubrir festejos fui haciendo entrevistas, reportajes y dando protagonismo a esas otras voces, muchas veces pasan desapercibidas por el resplandor de las figuras, de quienes están empezando y a sus problemas, que son distintos y hay que tenerlos en cuenta, porque son el futuro».

A su vez, quien fuera director de esta publicación y sigue siendo colaborador esencial de la misma, labor que no ha abandonado ni tan siquiera durante su etapa de responsabilidad pública, como presidente de la Asamblea Regional de Murcia, Alberto Castillo Baños, lo fichó para los especiales y el programa semanal de la *SER*, y ahí se mantuvo durante diez temporadas.

En 2012, coincidiendo con el 125 aniversario de la Plaza, Manuel se

decidió a escribir un blog al que decidió llamar *Toros en la Condomina*, desde el que difundir actividades y expresar sus opiniones. Pero en 2020 llegó la pandemia y con ella, la necesidad de idear nuevas formas de permanecer en contacto, lo que se logró, aún en el confinamiento, gracias a la posibilidad de mantener encuentros digitales por videoconferencia.

Fruto de aquellas experiencias su buen amigo y mozo de espadas Cándido Martínez, le pinchaba para que las conversaciones que mantenían, y que él consideraba interesantes, alcanzasen al público. «Estuve bastante tiempo dándole largas, pero al final me decidí. Así nació el podcast *Hasta el rabo todo es toro*.

Manuel sigue considerando un milagro lo que se ha conseguido con este formato. Los oyentes se localizan en más de 40 países distintos, algunos sin tradición taurina aparente, como Rumanía. En España, el mayor número de seguidores residen en Madrid, Andalucía y Cataluña, ocupando los de la Región de Murcia el cuarto lugar. Cuando suena la sintonía, la voz de Álvaro Guillén, que ya apunta las maneras de su padre, anuncia la llegada de unos contenidos estructurados en secciones y en los que colaboran



Eventos y estancias inolvidables en el Hotel Nelva

250 habitaciones, jardines, zonas comunes y 2.000 m² de salones equipados con los últimos avances tecnológicos y una gastronomía a la altura del paladar más exigente, hacen del Hotel Nelva el lugar perfecto para cualquier estancia o para la celebración de todo tipo de eventos. **Hotel Nelva, tu hotel en Murcia.**



Hotel Nelva**** Av, Primero de Mayo, 5 · 30006 Murcia · 968 060 200 · www.h-santos.es

HOTELES SANTOS

www.h-santos.es



Hotel Porta Fira****
BARCELONA



Hotel Las Arenas****GL
VALENCIA



Hotel Saray****
GRANADA



Hotel Maydrit****
MADRID



Hotel Agumar****
MADRID



Hotel Diagonal Plaza****
ZARAGOZA



Hotel Nixe Palace****
PALMA DE MALLORCA



Hotel Nelva****
MURCIA



Gran Hotel Miramar****GL
MÁLAGA



Hotel Val de Neu****
BAQUEIRA



Hotel Santemar****
SANTANDER



Hotel Praga****
MADRID





Cartel *Hasta el rabo todo es toro*.

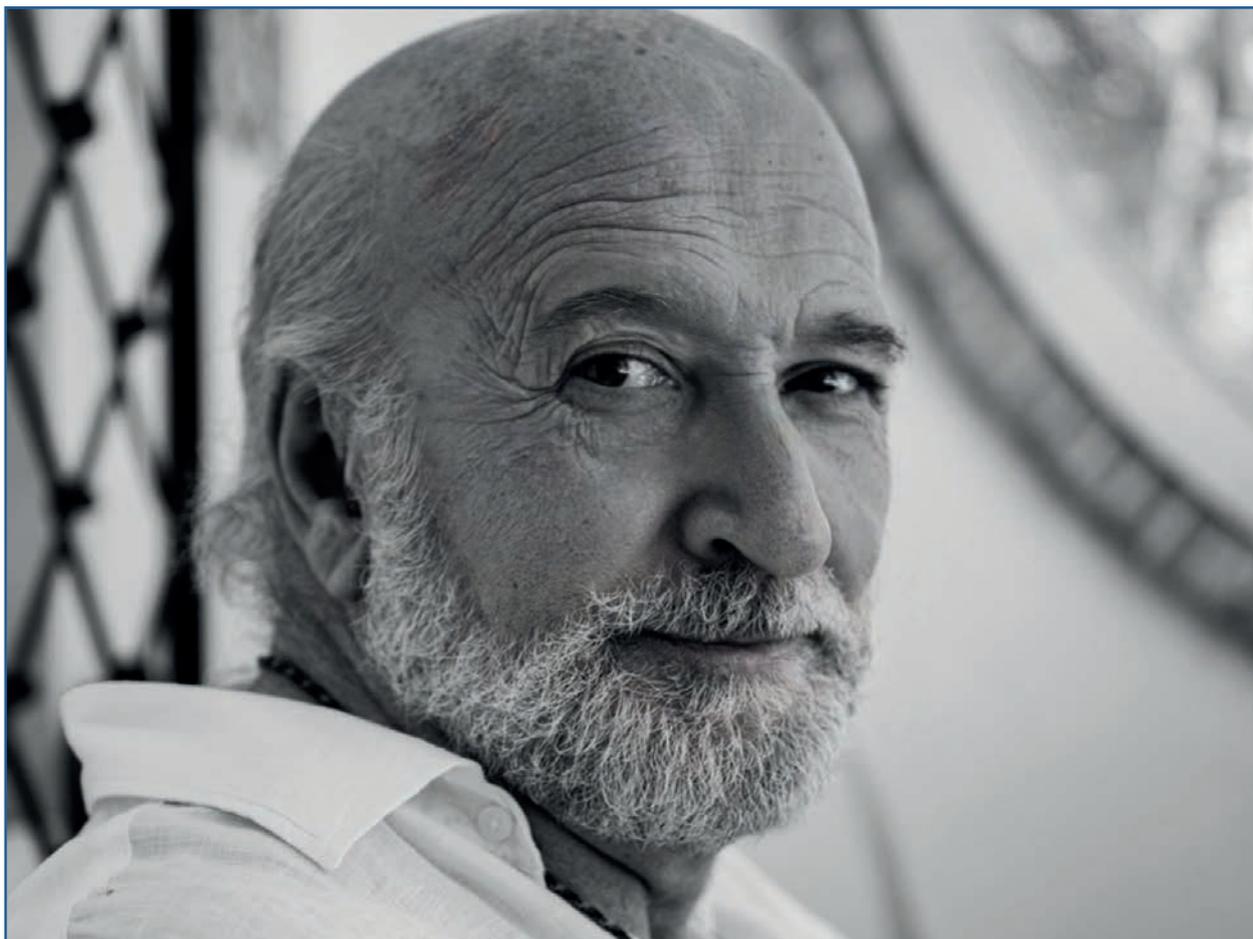
Hilario Campoy y el Gran Boris. Pero sin duda alguna, la prueba evidente de que Manuel Guillén cuenta con el respeto que ha sabido ganarse en tantos años de hacer las cosas bien, es que las máximas figuras del toreo le han dado el «sí quiero», aceptado ser entrevistados: Roca Rey, Emilio de Justo, Tomás Rufo, Ortega Cano o Paco Ureña, son algunos de los ejemplos.

La obra altruista, pues lo es,

pese a la notable exigencia técnica y las abundantes horas de dedicación empleadas –buen momento para sugerir el apoyo de patrocinadores– no ha pasado desapercibida para los aficionados y tampoco para el Real Club Taurino de Murcia, quien ha premiado la calidad de esta iniciativa otorgándole una de sus distinciones en 2023.

Aplaudir a quien explora nuevas vías de comunicación y de di-

fusión de nuestra cultura, merece todo el reconocimiento, porque el interés está ahí, dentro y fuera de unas fronteras que desaparecen, cuando desde Murcia se pueden desarrollar contenidos para el mundo. Ese mundo que, con acentos diversos, fija su atención en nosotros y decide visitarnos, para conocer aquello de lo que ha oído hablar o ha visto en la distancia. Y a eso, también, se le llama hacer patria.



Miguel López-Guzmán: el artista calmado

Rubén Juan Serna

En ocasiones uno tiene la sensación de estar en lugares en donde el tiempo se detiene, en los que no parece importar tanto qué ocurre allá fuera, en el mundo. La última vez que tuve esa sensación fue en el porche de la casa de Miguel López-Guzmán. Al observarle con calma se aprecia un hombre sin prisa, y eso, hoy en día, cotiza. Ayuda el entorno, no lo negaré, observar la huerta de Murcia desde el Verdolay es de uno de esos pequeños placeres para los sentidos que ofrece el valle del Segura.

Visité por primera vez su casa a propósito de su participación en esta publicación con la realización de la magnífica portada, y me permitió conocer a un tipo creativo, mordaz, inteligente y calmado. No me sorprendió compartir esta charla con unas cervezas, pero sí hacerlo junto a una alberca, una escultura de estilo clásico y una columna rescatada de la demolición de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en la calle de la Sociedad de Murcia: «mi padre la compró cuando demolieron

el edificio y aquí está», señala como quien habla de una maceta o un simple muro. Pasear por su casa es hacerlo por un pequeño museo. Una escultura de su hermana, obra de Campillo, da la bienvenida al entrar.

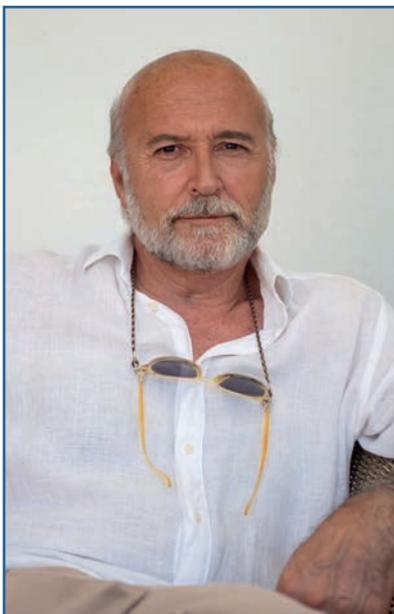
«No soy especialmente aficionado a los toros, a pesar de conocer ese mundo gracias a mi relación con sus protagonistas», me cuenta tras entrar en materia. Y cita a figuras como Cascales, el Yoyo, el Ruso, y otras más que forman ya parte de la historia taurina de nuestra Región. «Una

vez, siendo crío, mi padre me llevó a Antequera, y tengo el recuerdo de un toro estornudándome». A pesar de no reconocerse taurino defiende la permanencia de la fiesta nacional: «España sin toros es algo así como París sin la torre Eiffel, no se entendería».

Miguel es una enciclopedia viviente sobre la sociedad murciana que vivió el cambio de siglo. Su papel como responsable durante 20 años de la revista *Tribuna la Muralla*, le permitió vivir, y contar, cada sarao y movida que se producía en Murcia durante aquellos años. Y no fueron pocos. Por eso charlar con él es charlar con un pedazo de historia. «Publiqué un periódico llamado *Capote*, que editábamos con motivo de la feria de septiembre», recuerda. Pero no serán esta o La Muralla sus únicas publicaciones. También 'Mosaico 90' es otra de las creaciones periodísticas de este polifacético personaje. Y digo polifacético porque Miguel ha desarrollado su trabajo en campos como la publicidad, el humor gráfico (por el que recibió un premio en la *Hoja del Lunes*), la pintura y el collage. «Recuerdo la transición, en la que como diseñador tuve clientes de todos los colores. Naturalmente ellos no lo sabían (ríe). Me hice cargo de la producción de carteles, murales y diseños. En ocasiones había que llevar cuidado para que no supiesen unos lo que hacías para otros».

Sus últimos trabajos se centran en composiciones gráficas elaboradas para el diario *La Opinión*, en donde al alimón con su amigo Ángel Montiel, dan los buenos días cada mañana en esta publicación, analizando la actualidad política.

Me marchó de su casa con ganas de volver sin la necesidad de cubrir este texto, sino con ganas de conocer más de este coqueto murciano, nacido en la calle de los apóstoles de Murcia, disfrutando del paisaje de la ciudad con el nocturno olor del jazmín y galán de noche.



Miguel López-Guzmán.

De cerca

Una bebida:
agua fría.

Un día del año:
13 de mayo.

Un pintor:
Sorolla.

Una película:
Tú y yo (Cary Grant, Deborah Kerr).

Un sonido:
el mar.

Un recuerdo:
un beso.

Un aperitivo:
pulpo al horno.

Un torero:
Manolete.

Un libro:
Episodios nacionales
(Benito Pérez Galdós).

Un lugar:
el Verdolay.

Un sueño:
dormir a 'pata' suelta.



La obra

La obra que ilustra la portada de esta publicación es un acrílico sobre tabla y representa la figura de un picador, personaje imprescindible en el guión de una corrida de toros, pero no lo suficientemente reconocido, al menos en el plano artístico. La figura, ataviada de forma clásica, recuerda los grabados decimonónicos e incluso anteriores.

Toreros, devoción y fe

#Alberto Castillo Baños



Presentación de los vestidos del maestro Liria en la Catedral, en presencia de Ramón Sánchez-Parra.



Detalle de la Fuensanta, en el estreno de la vestimenta confeccionada con los trajes de luces donados por Pepín Liria.



Joselito *El Gallo*, cofrade de la Macarena. Retrato realizado por Pepe Molina. Óleo sobre lienzo.

El pasado 11 de abril del presente año, martes de Pascua de Resurrección, la patrona de la ciudad y la huerta, la Santísima Virgen de la Fuensanta, estrenaba un precioso traje con motivo de la magna procesión previa al 'Bando de la Huerta' regalo del maestro Pepín Liria. La imagen salió del interior del templo catedral a la plaza de Belluga, donde se celebraba la solemne eucaristía, luciendo el regalo del ceheginero y que había sido tejido y hecho en los talleres de bordados del 'Paso Azul' de la ciudad de Lorca. Fue precioso ese momento cuando 'la Morenica', a los sonos del himno nacional, lucía el traje de Pepín Liria por primera vez. Un hermoso estreno, sin duda.

Pero no es la única vez que, nuestro torero, ofrece y entrega piezas de su ajuar para imágenes a las que tiene especial devoción o promesa de ofrecimiento. Por ejemplo, en la vecina localidad de Orihuela su patrona, la Virgen de Monserrate, posee un capote de paseo donado por el ceheginero. La sevillana Virgen de la Es-

trella tiene dos preciosos trajes confeccionados con vestidos de Pepín Liria. El traje blanco y plata de su debut como novillero en la Condomina y el celeste y oro que llevaba en su presentación novilleril en las Ventas, cuando el triunfo rotundo ante un novillo de Espartaco. Si seguimos recorriendo la ruta de sus donaciones encontraremos un precioso traje en el ajuar de la Virgen de los Reyes, excelsa patrona de Sevilla, a cuyos pies están enterrados Fernando III el Santo y su hijo Alfonso X el Sabio, confeccionado con un vestido azul pavo y oro que Pepín Liria vistió, triunfador, en múltiples cosos de España. En la localidad de Valentina de la Concepción, en pleno corazón del Aljarafe sevillano, el Santísimo Cristo de Torrijos lleva permanentemente un 'pañó de pureza' confeccionado con un capote de paseo negro y oro.

Por último, Liria, regaló un precioso capote de paseo, bordado con flores en seda y oro, para una Virgen de enorme devoción popular por toda la zona de San Juan de los Terreros. Por

tanto, como podrá comprobar el desconocido lector, no fue el de nuestra patrona la primera y única donación del maestro de Cehégín, pues su ajuar está ampliamente repartido en diferentes lugares de España donde la fe y la devoción –o alguna escondida promesa– hicieron realidad que hoy, sus imágenes, luzcan estas maravillosas obras de arte de extraordinario valor.

Y es que, en la historia del torero, son numerosos los ejemplos de hombres y nombres que han estado vinculados a las Cofradías y Hermandades, especialmente de Semana Santa, siendo Sevilla la ciudad donde queda patente el perfecto maridaje entre unas y otros. Uno de los ejemplos más conocidos y que perdura en nuestros días entre la realidad y la leyenda es el de Joselito el Gallo y su extraordinaria vinculación con la Esperanza Macarena, hasta el punto que la sagrada imagen vistió, por primera y única vez, de luto tras la tragedia de Talavera la tarde del 16 de mayo de 1920.

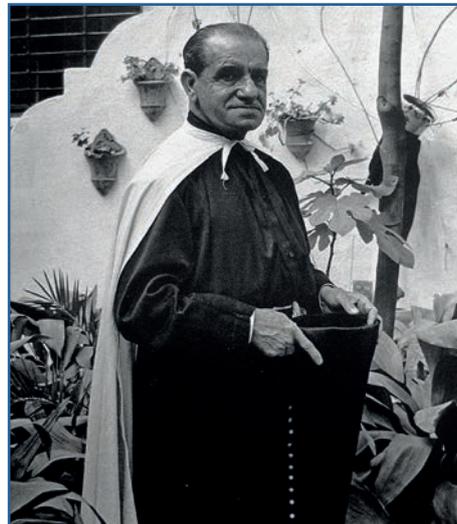
Tras la trágica muerte del to-



La Macarena se vistió de luto por la muerte de Joselito.



Vista completa de la Esperanza Macarena vestida de luto.



Juan Belmonte, nazareno de Cachorro.

rero, la sagrada imagen, vistió negro produciendo aquello una convulsión extraordinaria en el Arzobispado sevillano, pues su Excelencia Reverendísima, no estaba de acuerdo que la Macarena vistiera de negro por la muerte del torero y el entonces párroco del templo y guardador de la imagen tuvo serios problemas para explicarlo. Pero Joselito se entregó en cuerpo y alma a la virgen sevillana hasta el punto de, sin quererlo, ser el innovador de la estética de la Semana Santa hispalense. Joselito contrató a Juan Manuel Rodríguez Ojeda, la máxima autoridad aun a día de hoy en el bordado sevillano y eso que falleció en 1930, y Rodríguez Ojeda cambió manto y palió, echarás y barras, del paso de la Macarena y fue tal el éxito que el resto de cofradías copió literalmente aquellas innovaciones y hoy en día se mantienen gracias a los trabajos encargados por el diestro sevillano. Mención aparte merecen la Corona de Reyes, la pluma de pabón o las célebres cinco “mariquillas”, a modo de turquesas que Joselito compró

en una afamada joyería parisina para que los luciera «su Esperanza». Era tal la devoción y el amor que el menor de los ‘Gallos’ tenía por esa sagrada imagen que en su imponente mausoleo, realizado en bronce por Mariano Benlliure una gitanilla, delante del féretro, lleva en sus manos una imagen de la madre Macarena.

Pero si grande fue la devoción de Joselito a la Macarena y sus donaciones económicas importantes, no le anduvo a la zaga el llamado ‘Pasma de Triana’, competidor, rival en los ruedos pero amigo personal, que fue Juan Belmonte.

El trianero perteneció toda su vida a la Hermandad del Cachorro a la que benefició y apoyó económicamente durante toda su vida. Es cierto que, momentos antes de su suicidio, había sacado la “papeleta de sitio”, para formar en la procesión de aquel Viernes Santo pero, el domingo de pasión o domingo de Lázaro como también se le conoce, Juan se pegó un tiro en la soledad de su despacho de la finca y aquella papeleta de sitio jamás se utilizó.

De hecho, Belmonte, fue amordado con la túnica de hermano del Cachorro sin que aquel detalle trascendiera pues, en aquellos años. Estábamos en 1962 y la iglesia condenaba al «fuego eterno» al suicida. Incluso hubo problemas para el funeral y muchos más todavía para enterrarlo en sagrado ya que, Belmonte, se había suicidado. Pero esa es otra historia, desde luego.

Lo que sí es cierto es que, a día de hoy, en la sede de la Hermandad del Cachorro mantienen debidamente conservado y expuesto, el ‘maniqueto de Caoba’ al que Juan fue ‘cogido’ durante muchísimos años de su vida. Diremos, para el lector que no esté puesto en términos cofrades sevillanos, que el ‘maniqueto’ es el agarradero que los pasos andaluces llevan en sus cuatro esquinas y que siempre, siempre, van agarrados por un cofrade o persona distinguida con figurar en el cortejo cerca de la sagrada advocación que va sobre El Paso. Pues bien, Juan Belmonte, realizó durante muchísimos años la estación de penitencia junto



Antonio Ordoñez, con antifaz de terciopelo, antes de la salida de la Soledad.



Paquirri, en la presidencia del Señor de las Tres Caídas.

al Cachorro agarrado a un maniqueto de su paso de caoba y que tras su muerte, la hermandad, retiró del paso del crucificado para guardarlo y exponerlo y que ninguna otra mano se apoyara donde el 'pasmio de Triana', había ido durante gran parte de su vida.

Como buen trianero, el diestro, tenía también una devoción especial hacia la Esperanza, que posee una saya antiquísima y de enorme valor basada en los bordados de un traje de guan que llevó Belmonte en sus primeros años de arrolladores triunfos por todos los ruedos de España.

Y ya que estamos en la 'Capilla de los Marineros' de la calle Pureza, hay que hacer referencia a Antonio Ordóñez que fue, durante muchos años, Hermano Mayor de la Hermandad de las Tres Caídas y María Santísima de la Esperanza. Gran parte de la familia Ordóñez perteneció a la hermandad trianera y en tiempos recientes, Carmina Ordóñez

tristemente desaparecida y desde niño su hijo Francisco, siguen siendo hermanos de la misma y, Rivera Ordóñez, sigue procesionando todas la madrugadas junto a la Esperanza de la que su abuelo fue enorme impulsor.

Si bien la gran devoción de la familia Ordóñez era, y es, la Virgen de la Soledad a la que el maestro rondeño regaló un precioso vestido de seda heliótropo que llevo puesto en su memorable triunfo de 1967 frente a las reses de Urquijo. Aquel traje que figura en todas las fotografías y documentos de Ordóñez, hoy, es una preciosa saya que luce la sagrada imagen. Se da la circunstancia que los cinco hermanos toreros de la saga fueron hermanos de la Soledad y que los cinco salieron en procesión acompañando a la sagrada imagen. Hoy lo hace también el nieto del maestro de Ronda e hijo del llorado Paquirri, Francisco Rivera Ordóñez. La hermandad conserva como reliquia el antifaz

negro que, Ordóñez, llevaba en procesión pues fue durante muchos años "maniquero" del paso como en su día lo fuera Belmonte en el del Cachorro.

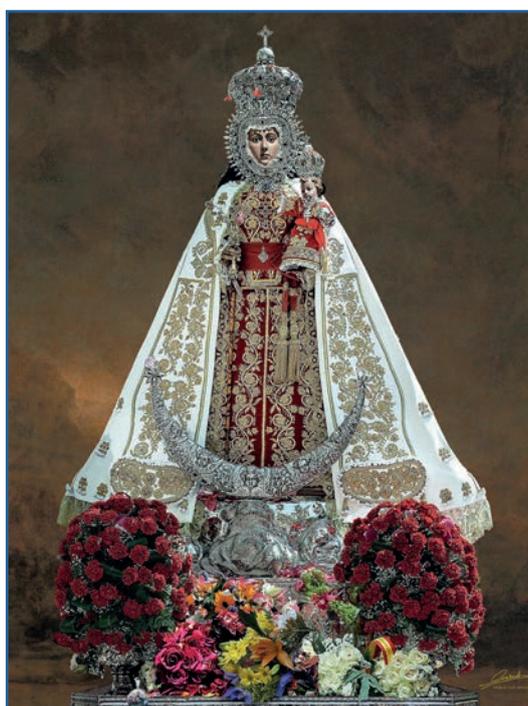
Si seguimos el recorrido pasionario por el Vía Crucis sevillano nos encontraremos con la Virgen del Refugio de San Bernardo que luce, miércoles santo, una saya bordada de un traje de Pepe Luis Vázquez.

El martes santo, Nuestra Señora de Gracia, conocida popularmente como la de los Javieres, lleva en procesión una saya azul pavo regalo de un vestido de Curro Romero o también, el martes santo, María Santísima del Dulce Nombre, un precioso vestido donación de un traje del inolvidable Julio Perez 'El Vito'.

Pero no solo las vírgenes son objeto de admiración, respeto y cariño, además de devoción por parte de las gentes del toro. Los crucificados también lo son en gran medida aunque, lógicamente, no puedan vestir sayas,



José Claro 'Pepete', imagen que sirvió de portada al número 43 de la revista *Respetable Público*. Octubre de 1910.



La Virgen de la Fuensanta, con el vestido confeccionado con los trajes de luces donados por Pepín Liria.

trajes o mantos como las sagradas imágenes marianas. En este caso me quiero referir a un Cristo de enorme devoción entre las gentes de 'oro y de plata'. El Santísimo Cristo de la Salud en el barrio del Baratillo. El diestro que tuvo una enorme devoción hacia Él fue, nada más y nada menos, que Curro Cúchares, hasta el punto que está enterrado a sus pies y también el no menos célebre Pepe Hillo. Además de que esta impresionante imagen del crucificado arranca en su devoción desde hace más de quinientos años. Si bien la imagen primitiva del siglo XVI se perdió en los trágicos sucesos de 1936 y no fue hasta 1954 que se encargó otra al escultor gaditano Ortega Bru que es la que procesiona en la actualidad.

A esta hermandad perteneció durante toda su vida el diestro Diego Puerta, el sevillano, tenía una enorme devoción por esta sagrada advocación. Pero fue otro torero que, trágicamen-

te, entronca con Murcia, el que le rindió culto durante toda su vida. Nos referimos a José Claro 'Pepete'. En realidad se llamaba José Gallego y lo de 'Claro' era por el apodo de su abuelo. Era el tercer 'Pepete' de la dinastía y los tres murieron por cornadas.

El 7 de septiembre de 1910, a última hora, se contrató a Pepete pues, quien estaba anunciado en el cartel de feria era Bombita pero, el diestro, por desavenencias económicas se negó a venir a Murcia y a última hora se pudo contactar por el sevillano. Tras hacer dos quites al primer 'Parladé' de la tarde, por nombre 'Estudiante', de nuevo citó al toro en los medios, que salió muy suelto y le corneó directamente en el vientre. Su grito fue escuchado por toda la Condomina: «Cogedme que me muero». Y así pasó, pero antes de morir en la enfermería de la plaza murciana, el diestro sevillano pidió a Ibáñez, su ayuda de siempre, que llevaran su cuerpo ante el

Cristo de la Salud para ser enterrado allí.

Desconocemos los motivos por los que Pepete no está enterrado en la cripta de la Cofradía pero sí hay constancia de un multitudinario entierro y funeral que se ofició ante este veneradísimo cristo sevillano.

Como podrá comprobar el desconocido lector la vinculación de las gentes del toro con las imágenes devocionales es enorme y todos, la mayoría, han tenido pertenencia incluso a Cofradías y Hermandades donde han dejado su legado para la historia.

Estos han sido solo algunos ejemplos pues las tierras de España están plagadas de este tipo de hechos que dejan patente el amor de los toreros por sus imágenes objeto de culto y fe, a la que sin duda dedican su oración en la soledad de una habitación de hotel, antes de vestirse de luces para protagonizar ese ballet de grana y oro.

En el centenario de alternativa de Enrique Cano, Gavira

En memoria del primer matador de toros cartagenero

Manolo Guillén



Alternativa de Gavira en Cartagena, el 22 de abril de 1923, actuando como padrino Nicanor Villalta y como testigo Fausto Barajas. Fotógrafo: Juan Pacheco Vandel. Colección Biblioteca Regional de Madrid.

Ahora que se han cumplido cien años de la alternativa de Enrique Cano, Gavira, y casi nadie se ha acordado de él, desde esta tribuna homenajeamos su figura coincidiendo con esta efemérides.

Gavira fue el primer cartagenero en alcanzar los entorchados de matador de toros. Se doctoró en la Plaza de Toros de Cartagena, erigida, tal vez sin saberlo, sobre el Anfiteatro Romano cuyas verdaderas posibilidades todavía no se han explotado a día de hoy. Aunque, probablemente, sobre sus arenas jamás presenciaremos la representación de una corrida de toros, a diferencia de como se aprovechan este tipo de escenarios en las localidades francesas de Nimes o Arlés.

El acontecimiento que da pie a este centenario tuvo lugar el 22 de abril de 1923, cuando a Gavira le dieron la bienvenida al esca-

lafón superior Nicanor Villalta y Fausto Barajas, durante un festejo en el que se corrieron toros de Felipe de Pablo Romero. El primer toro de su vida se llamaba 'Guitarrillo', estaba marcado con el número 77 en el costillar y era negro de capa. El toricantano le cortó una oreja y no sumó más trofeos aquella tarde.

Es curioso que, en una ciudad que cuenta y ha contado con cuatro matadores de toros, Gavira haya sido el único en tomar la alternativa en la plaza de su Cartagena natal. Aquella fue una jornada histórica para la afición y también para la sociedad cartagenera, en unos tiempos en los que se hablaba de toros con libertad y las Fiestas de Toros eran el mayor acontecimiento social, cultural y de ocio.

Tendrían que transcurrir casi cincuenta años hasta que en 1972 se doctorara en la Monumental

de Barcelona el siguiente espada cartagenero, Rafael Jiménez Márquez, por mucho que su trayectoria no alcanzara los grandiosos hitos que sí conseguiría la de José Ortega Cano, alternativo en Zaragoza en 1974, quien, precisamente, diez años después de su propia alternativa, convertiría en matador por un día a su íntimo amigo Manuel Sánchez Juárez, en Orihuela en 1984.

La trayectoria como matador de toros de Enrique Cano, Gavira, estuvo llena de altibajos y fue, sobre todo, un tanto efímera. Tanto como para que el toro que le quitara la vida cuatro años más tarde, ya pastaba en la dehesa la tarde en que Nicanor Villalta le estaba dando el abrazo de la ceremonia.

Exactamente, mil quinientos treinta y tres días después de aquella emotiva tarde, el 3 de julio de 1927, la vieja Plaza de



Entierro de Gavira en Cartagena, en su paso por la calle San Diego.



Monumento a Gavira.

Madrid, la de la Carretera de Aragón, donde ahora se ubica el Wizink Center, era escenario del fatídico percance que iba a costar la vida a Gavira, después de ser empitonado por 'Saltador', un toro de Pérez de la Concha.

Lo cierto y verdad es que Gavira no había conseguido revivir los momentos de gloria y triunfos que había disfrutado en su etapa como novillero. Una etapa en la que se había granjeado el favor de la crítica madrileña, que le había destacado como 'el Príncipe de Acero'.

En la temporada de 1927, aún no había toreado ninguna corrida de toros. La de Madrid, iba a ser la primera ocasión que tendría de vestir el traje de luces. No tenía apoderado. Ni siquiera el ambiente familiar que le rodeaba era el más propicio para ayudarlo a relanzar su carrera. Residía en la capital de España y lloraba la reciente pérdida de una hija de cuatro años y un bebé. Su mujer se encontraba encinta. Llevaba varios meses en que no había podido atender las cuotas del Montepío de la Asociación de Toreros.

Su ruina era digna de ser contada en una novela de desventuras. Físicamente tampoco estaba

en su mejor momento. Acusaba el lastre de una antigua lesión en la rodilla izquierda, que le impedía plena libertad de movimientos durante la lidia, y venía de ser atendido en una clínica de urgencia porque se le había roto una sonda uretral rígida, un fragmento se le había quedado en el interior de la vejiga y el resultado de las actuaciones médicas no había sido el más deseable.

La corrida de ese maldito 3 de julio en Madrid, ¿era tal vez su último tren o la crónica de una muerte anunciada? A los amantes de las manías y las supersticiones, habrá que contarles que en el billeteaje se imprimió en papel de color amarillo, que al mozo de espadas del Andalucía se le rompió el botijo cuando le servía un buchito de agua después de matar el primer toro de la corrida, y cuentan que Gavira ya había tenido otros dos percances en las plazas de Cartagena y Murcia en astas de otros toros que también se llamaban 'Saltado'.

Los clarines tocaron a muerte y el indómito toro de Pérez de la Concha, que no se había dejado picar y había sido condenado a banderillas negras, en el momento de la suerte suprema, colgó del pitón derecho al bueno

de Enrique Cano, que, instantes más tarde, llegaba muerto a la enfermería.

Los doctores afirmaron que la herida en la ingle izquierda no era de tanta gravedad como para ocasionarle la muerte. En el parte facultativo dejaron constancia de que la muerte se produjo por 'shock traumático', por la impresión que le pudo causar el percance. En la enfermería se presentó su mozo de espadas. Nadie más. Ni familia, ni amigos.

A iniciativa del Club Gavira, Club Taurino y Restaurante La Palma se realizó una suscripción popular de urgencia para trasladar el cadáver de Gavira, que fue paseado en loor de multitudes por las calles céntricas de Cartagena, en un último adiós al torero caído.

Desde 1994, una escultura de Juan de la Cruz Teruel, recuerda su figura en las inmediaciones del Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy.

Los viandantes observan su tez de bronce con absoluto desconocimiento de quién fue aquel torero, a cuya estatua le arrancó la espada un energúmeno e indocumentado, de la misma manera que un toro le arrebató la vida en la vieja plaza de Madrid.

Pepe Vera, el 'Niño del Barrio'

M^a Adela Díaz Párraga



Niño del Barrio.



Revista *Torerías*, número 822. Madrid, 12 de enero de 1936.



La imagen del *Niño del Barrio* formó parte de las postales de la época.

Cuando era muy pequeña, me gustaba curiosear en los cajones de la cómoda de mi madre, 'la coqueta' llamaban entonces a aquellos muebles delicados, llenos de cajoncitos. Digo yo que sería porque ante su espejo, se daban las señoras de la época el último golpe de peine, o se pintaban los labios. Entre las cosas que allí guardaba, me gustaba sobre todo una caja de cartón llena de cartas y sobres azules que tenían un aroma delicioso a perfume de violetas. Y es que, entonces, las personas todavía escribían cartas. En la tapa, con la Catedral de fondo, se veía un hombre joven, no mal parecido, con una capa sobre los hombros, y en la mano, un sombrero cordobés. Siempre pensaba que sería algún familiar nuestro, pero cuando le pregunté a mi madre, que era muy taurina como toda la familia, me dijo ...

- «No nena, ese es el 'Niño del Barrio'».

¡El Niño del Barrio! Me quedé muy asombrada, ¿cómo se po-

día llamar 'niño' a un señor mayor? Mi madre nunca usó esas cartas, pero tampoco se deshizo de ellas, porque eran un regalo y eso había que respetarlo. Con los años aprendí que, aunque fueran mayores, a algunas personas se les llamaba «niño», y supe quién era aquel hombre de la caja de cartas. Y también, que no había sido familia nuestra.

Fue el repajolero Barrio del Carmen murciano, quien vio nacer, el 25 de octubre de 1910, a José Vera Brocal, en los carteles de toros 'El Niño del Barrio'. En sus buenos tiempos, era un hombre moreno, no muy alto, de pelo rizado, serio y siempre muy bien vestido. En sus comienzos, nos lo encontramos en el Matadero de la ciudad, pero con el sueño siempre latente de ser alguien en la torería. Y podría haber llegado muy alto, porque fue un novillero muy prometedor. La nota curiosa, es que tenía tanta ilusión por pisar la arena de la plaza de toros que, como no tenía traje campero ni tampoco de luces, debutó con

el traje de su primera comunión. Me gustaría mucho, pero que mucho, ver una foto de aquel evento insólito y tan taurino a la vez.

En el año 1927 se presentó en Madrid, en una novillada nocturna. Y en 1930, toreó más de cuarenta novilladas. Durante cuatro temporadas toreó como novillero en las principales ferias españolas, y precisamente en 1934, le dieron su nombre al Club Taurino de nuestra ciudad. Me da mucha pena pensar, que unos acontecimientos tan trágicos como era una guerra civil, trunció lo que podría haber sido una carrera de éxitos de un torero de nuestra tierra. Al estar en la que llamaban 'zona roja', su carrera no se desarrolló como la de otros toreros que estaban en otros lugares. Algo toreó, pero poco, una de las veces en Caravaca de la Cruz, donde alternó con la famosa Viuda de Atarfeño, despachando un ganado que habían expropiado. Las corridas que aquí se celebraban, no tenían resonancia a nivel nacional, donde estaban casi to-



Manolete, F. Rivera y Niño del Barrio.

dos los grandes de la época, y así, su nombre no era muy conocido.

La suerte no le acompañaba en su vida profesional, porque cuando iba a tomar la alternativa, en la plaza de Madrid lo lanzó un novillo contra las tablas, dejándolo muy malherido. Estuvo a las puertas de la muerte, tuvieron que trepanarle el cráneo, y sufrió una larga convalecencia.

Por fin, en junio de 1.944, tomó la tan ansiada alternativa en Orihuela, frente a 'Trajinante', un toro de la ganadería del Duque de Tovar. Fue su padrino Luis Gomez 'El Estudiante', con Pedro Barrera como testigo, actuando también aquel día, Alvaro Domecq. Ese mismo año, toreó en la feria murciana compartiendo cartel con Morenito de Valencia y Mario Cabré; y en octubre de ese año, a beneficio del Santuario de la Fuensanta, lo hizo alternando con Manolete y el mexicano Fermín Rivas. Fue una buena tarde

para Pepe, que estuvo muy bien. También tuvo gran éxito en 1946 en una corrida de Miura, donde alternó con Domingo Ortega y Luis Miguel Dominguín.

Sin embargo, sus éxitos como novillero no se repitieron como matador. Después de su alternativa apenas toreó en una docena de festejos, por lo que empezó a pensar en actuar como banderillero.

Su última tarde como matador fue en 1949, y tuvo como compañeros a Parrita y Manolo González. Fiel a su estilo, recibió al toro con una larga cambiada. Eran famosas sus verónicas, su quite por chicuelinas, sus banderillas cortas, iniciar la faena rodilla en tierra. Practicaba la suerte suprema en el estilo de recibir, cuando en aquellos tiempos se solía matar al volapié. Por cierto, que siempre asistía a los sorteos el día que toreaba. Y precisamente a final de ese año de 1949, le organizaron

un beneficio, en el que torearon Domingo Ortega, Parrita y Antonio Torrecillas. pero la verdad es que la taquilla fue bastante floja.

La idea de volver a las filas de los subalternos no le abandonaba. Hacerse banderillero, que siempre se le dio muy bien. Toreó con muchos novilleros famosos de la época, entre ellos los murcianos Juanito Sánchez y Manuel Cascales, quien lo llevó fijo en su cuadrilla. Y por fin, el 24 de octubre de 1965, se cortó la coleta en su plaza de Murcia. Una tiene noticias de que volvió al Matadero donde empezó, pero sí es seguro que fue asesor presidencial en nuestra plaza de la Condomina.

Pepe Vera, murió en su casa de Algezares, el 12 de septiembre de 1970, cuando tenía sesenta años. Una piensa, que allí donde esté, no podrá olvidar su afición taurina y deleitará a sus compañeros de eternidad, abriendo el capote ante bravos toros de nubes.

El quinto de la tarde segó la vida del desgraciado Lagartija II

Hace un siglo que el coso de La Condomina padeció la tragedia durante una corrida benéfica

Antonio Botías

Se llamaba, el pobre, Juan Ruiz, igual que el torero murciano al que conocían como Lagartija y que inauguró en 1887 el coso de La Condomina. Era la misma plaza donde Lagartija II, novillero de nacimiento segoviano, sufriría una trágica muerte en 1922. Y todo fue un cúmulo de desdichas que, por unos días y porque cada cual siempre va a lo suyo, sumió a la ciudad en esa tristeza pasajera y teñida de novedad en la rutina de una ciudad de provincias.

La corrida estaba convocada para el Corpus de aquel año; pero la lluvia lo impidió. Así que se retrasó hasta el día 25. De ello darían cuenta los diarios, que recogieron la gran expectación que había despertado la convocatoria. El diario 'El Tiempo' destacó en su portada que, «por el gran entusiasmo que existe entre la afición, esperamos ver esta tarde la Plaza llena hasta los tejados». El programa incluía un sorteo de regalos, a beneficio de la Cruz Roja, cuando acabara la lidia. No se rifaría ninguno.

Antes de empezar la lidia, un gracioso sin gracia alguna, durante la tradicional comida en la plaza, le presentó un sacerdote a Lagartija II: «Te lo presento por si tienes necesidad de él», le espetó. Malaje. Juan Ruiz, sonriente, dijo: «Si andan ustedes con esas bromas, no toreo esta tarde». Ojalá no lo hubiera hecho.

Un buen toro... asesino

Los toros de la ganadería de Antonio Flores apenas presentaron problemas. Cierto es que el pri-

mero, porque andaba mal de la vista, se perdió un poco en el capote. El cuarto se tapaba en banderillas en muerte. Los taurinos lo entenderán. Y poco más.

Lagartijo saltó al ruedo con entusiasmo. Demostró durante la tarde su valentía y se lució con el capote, dando lances y haciendo quites de mérito. En banderillas también estuvo bien. Y en esas salió 'Gorete', el quinto toro de la tarde.

Lagartija II, como publicarían después los diarios, brindó el toro a unos conocidos exclamando: «Vaya por los amigos queridos de Murcia y Cartagena». Entonces se sentó en el estribo desafiando al toro, que no acudió. La lidia gustó al respetable. El morlaco era noble, suave y bravo. Muy bravo. Al banderillero Rubio y al picador Suizo los envió a la enfermería por sendos encontronazos.

El gran doctor Sánchez Parra

El novillero mató al toro más tarde de una estocada monumental; pero quedó ensartado por el animal por la ingle derecha, lanzado a lo alto y vuelto a coger por la espalda. Cayó al suelo. Estaba liquidado. Aunque pudo levantarse y dar dos o tres pasos. La arena se tiñó de sangre. Camino de la enfermería aún volvió la cabeza para ver caer al enemigo. En incluso saludó al público agitando los brazos.

El diario 'El Liberal' contaría que fue «un adiós de despedida, trágico, de un valiente muchacho que prodigó su sangre generosa en aras de ese arte de los toros

LA CORRIDA DE HOY

Esta tarde en nuestro circo taurino se celebrará la anunciada magrífica novillada, suspendida, por causa del mal tiempo el día del Corpus.

Como saben nuestros lectores, los valientes diestros Facultades, Nacional y Lagartija, despacharán los seis hermosos toros de la acreditada ganadería de don Antonio Flores, de Sevilla.

Por el gran entusiasmo que existe entre la afición, esperamos ver esta tarde la Plaza llena hasta los tejados.

Así lo merecen la calidad del cartel de toros y toreros y los valiosos regalos que al final de la corrida se sortearán en el ruedo de la Plaza.

que es trágico». Así lo narraba Don Diquela, seudónimo del escritor Agustín López Palacios.

La noticia de la gravedad de Lagartija II recorrió la plaza como si de un reguero de pólvora se tratara. De pólvora roja oscura. Bastaba ver el reguero, el de su sangre sobre el albero, marcar el recorrido que había seguido hasta la enfermería. El respetable comenzó a exigir que se suspendiera la corrida, aunque el presidente aguardó a conocer el parte médico. No le dio tiempo.

Algunos comenzaron a lanzar cascotes de botellas al ruedo y la presidencia ordenó la suspensión. Entretanto, los doctores Sánchez Parra, cuya memoria aún se recuerda y venera en Murcia, y Amo-



La corrida.—Un momento de gran emoción.—El público pide la suspensión del espectáculo.—El último adiós de Lagartija.—En la enfermería.—Los partes facultativos.—Muerte del torero; sus últimas palabras.—Otros detalles.—Muerte del Chico de Basusto.—Cogida de Vicente Segura.

La rotura del ídolo... se sentó en el estribo, desafiando al toro, que no se movió. El gobernador visita al herido de Lagartija la visitó en la enfermería.



Después de la tragedia

El entierro de Lagartija II

En el correo de ayer llegaron á esta capital dos hermanos del infortunado diestro Lagartija II, con objeto de asistir á su entierro.

A la estación salieron á esperarlos algunos individuos de las cuadrillas trasladándose á la enfermería de la plaza, en donde se desarrolló una escena tristísima.

El entierro

A las once se organizó el entierro. Numeroso público esperaba en la puerta de la plaza la salida del féretro, acompañándolo hasta la parroquia de San Juan, en donde se cantó un responso por el clero, en sufragio del desgraciado novillero.

Acto seguido, se organizó la fúnebre comitiva. Abrieron marcha guardias de Seguridad y á continuación los estandartes de las Cofradías y toreros y amigos del finado, llevando artísticas coronas de flores naturales, figurando la primera una del Gobernador civil señor marqués de Algara de Grés.

Seguía el Clero parroquial y el féretro, magnífica arca de caoba con herrajes, regalo del Club taurino de esta capital.

La carroza fúnebre tirada por caballos á la Federica, iba llena de coronas, con sentidas dedicatorias.

En la presidencia del duelo figuraban el gobernador civil, los hermanos de Juan, algunos señores de la empresa de la corrida y un representante del ganadero don Antonio Flores.

Centenares de personas y larga fila de carruajes cerraba el entierro, que fué presenciado por numeroso público.

En el Cementerio

Al llegar el cadáver al Cementerio de Nuestro Padre Jesús, en donde recibirá cristiana sepultura, el capellán rezó un responso por el alma del torero fallecido.

Descanse en paz.

rós, ayudados por el practicante Rodríguez, intentaban salvar la vida del novillero. Los facultativos lograron pinzar la arteria desgarrada y cortar la hemorragia, pero el desgraciado novillero no logró volver en sí hasta las ocho y media de la tarde.

«Sé que me muero»

Al mismo tiempo, dos guardias municipales impedían la entrada al patio de la enfermería de los redactores de los diarios murcianos allí presentes: *El Tiempo*, *Levante Agrario* y *El Liberal*. De nada sirvió que les enseñaran sus carnés y protestaran. Los guardias los amenazaron con abofetearlos entre insultos «más propios de chulos de taberna y casa de juego», denunciaría después *El Liberal*.

Los guardias fueron castigados más tarde. El novillero se moría. Por eso llamaron de inmediato al párroco de Santa Eulalia, quien le administró la extremaunción. El informe médico aclaró luego que la cornada tenía doce centímetros de extensión, «con sección incompleta de la vena femoral y safena. Pronóstico muy grave».

Aún podría Juan Ruiz despedirse de su cuadrilla tras recuperar el conocimiento. Sus últimas palabras fueron: «¡Sé que me muero. Os deseo a todos mucha suerte; más de la que yo he tenido. Me muero, pero me muero luchando por la vida! ¡Qué Dios os proteja!». Poco después fallecía.

El velatorio se organizó en la enfermería de La Condomina. El Club Taurino de Murcia, acaso el

más antiguo del mundo, donó un ataúd de caoba. Otros dicen que de nogal. Aunque todos coinciden en que era de espléndida factura. También se envió el triste aviso a la familia del fallecido. Sus hermanos se trasladaron a Murcia desde Segovia. Cientos de murcianos desfilaron ante la ventana de la enfermería para contemplar el cadáver.

El triste funeral se celebró al día siguiente en la parroquia de San Juan y el pobre Juan Ruiz, acompañado por una nutrida representación de gente principal de la ciudad entre miles de curiosos, fue enterrado en el cementerio de Nuestro Padre Jesús. Allí reposa, vaya usted a saber dónde, desde que en 1922 segara su vida y todos sueños tan noble como asesino.



Acondroplasia

Rafael Martínez Roldán



Fotografía de Carlos Aires. Serie *Y fueron felices*.

Parece ser que ya no hay tanta protesta de aquellas bandas que se llenaban de mercromina, simulando heridas sangrantes y pegándose al cuerpo unos palos que representaban banderillas. Ya se han calmado y no protestan tanto. Ahora ha salido otro tipo de protesta en contra de espectáculos pseudo taurinos.

Hace muchos años que ya peino canas. Cuando era pequeño me llevaban a ver 'El Bombero Torero' y yo me divertía y lo pasaba bien. Pues ahora se ha puesto de moda el oponerse a esta clase de espectáculos.

Los protagonistas son personas afectadas de acondroplasia o, más sencillo, 'enanismo'. Los

participantes hacen reír a la gente y, particularmente, a los niños. Pero hay quien se opone a que puedan trabajar en esta y otras disciplinas humorísticas. Este año, solamente dos ciudades han programado este tipo de actuaciones: Teruel y Murcia.

Quienes tratan de prohibir que las personas afectadas por acondroplasia puedan ganarse la vida en espectáculos cómico-aurinos, seguramente preferirán verlos en las puertas de las iglesias o de los supermercados, pidiendo limosna.

No entiendo qué mal hace una actuación inofensiva, ni qué mente cruel puede pensar que el público, que se divierte con su

capacidad artística y de puesta en escena, con su talento para la comedia, en realidad acude para mofarse de ellos. Nada más lejos de la verdad, aunque la verdad parezca importar a muy pocos.

Esperemos que se imponga la razón y, por supuesto, sus derechos constitucionales para continuar ganándose el sustento honradamente. Cuando menos, no estaría de más escucharlos, porque los que de manera paternalista y condescendiente quieren alegar que hay que prohibirlo por su bien y el de este colectivo, en realidad los están tratando como menores de edad o incapacitados para tomar sus propias decisiones. Y eso sí que es denigrante.



Dominguín y Ava Gardner en los toros.

El torero y la bella

Miguel López-Guzmán



Dominguín brindando un toro a Picasso.

Hablábamos ayer... y lo hicimos sobre la fascinación que puede llegar a sentir una mujer hacia la figura y personalidad de un torero. En el caso anterior se trataba de las andanzas de la bella, bellísima Ava Gardner, con un torero valiente, apuesto y polifacético, Mario Cabré...

Mientras tanto, ascendía en el escalafón taurino, un joven bien parecido, valiente y mujeriego

(y no sé en qué orden...), hijo del matador Domingo González Dominguín, y hermano pequeño de otros dos toreros, Domingo 'Dominguín', y Pepe 'Dominguín'. A los 12 años se presentó de luces en la Plaza de Linares...y algo después de aquello, y con variado recorrido taurino y afectivo, tomó la alternativa definitiva (hubo una en Colombia, no reconocida en España, otra en La Coruña, y que

se confirmó en Las Ventas el 14 de Junio de 1945, apadrinado por Manolete y de testigo, Pepe Luis Vázquez. Hay que añadir, que, con 20 años, compartió cartel con Manolete, y Gitanillo de Triana II, ese fatídico 28 de Agosto de 1947, en el que Manolete perdió la vida en un lance con el toro Islero.

Buscaba la perfección en el arte del toreo, en las plazas, y en



Dominguín con Sofia Loren y Lucía Bosé.

su vida fuera de los ruedos...

Fue un torero puro de grandes conocimientos, de mando, poder y dominio, cualidades estas que hicieron de él el eje esencial del toreo en su época. Equilibraba la eficacia y la perfección en los lances, alternando las artes más refinadas junto con el uso del capote y la muleta de forma aparentemente despreocupada, creando un estilo propio.

Al margen del toreo, su vida social y afectiva fue muy intensa. Muchos amigos considerados genios en lo suyo, y muchas mujeres fascinadas por el torero de éxito, amén de otras visibles cualidades...

Hemingway describió a Luis Miguel como una mezcla de Don Juan y Hamlet, y de esta faceta de irresistible don Juan se pueden citar: Cecilia Albéniz, nieta

del compositor, fallecida en accidente de coche en 1949; Ángela Pérez de Seoane, rejoneadora e hija del duque de Pinohermoso, que no quería ese romance, y encerraba a su hija para impedirlo... Posteriormente, ella se casó con Diego Prado Colón de Carvajal, hermano de Manuel, íntimo amigo que fue de Juan Carlos I; María Félix, con quien mantuvo un breve romance en París; Ana-



Hemingway conversa con Dominguín en el patio de cuadrillas.



Hemingway, Ava Gardner y Luis Miguel Dominguín.

bella, ex mujer de Tyrone Power; casi un año; Noel Machado, modelo, 'La China', a la que posteriormente utilizó como intérprete de sus amoríos ya que hablaba varios idiomas. Tuvo relaciones con la actriz checo-mexicana, Miroslava Stern, que ansiaba casarse con el diestro, hasta que se enteró de que se iba a casar con Lucía Bosé, y 8 días después se suicidó...

Vamos acercándonos al momento crucial; una noche, Perico Chicote, conocedor de la afición del torero a seducir bellezas, lo llamó informándole de que en su local estaban sentadas compartiendo mesa, Lana Turner y Ava Gardner. Luis Miguel salió ligero hacia 'Chicote' y aunque tonteó algo con Lana, quedó deslumbrado por Ava. Y ahí comenzaron su volcánica y azarosa relación. En ese tiempo él había decidido retirarse de los ruedos durante cuatro años. Y aunque su trayectoria mediática ya se había iniciado hacía tiempo, culminó con este romance: la mu-

jer más guapa del mundo con el torero más famoso y triunfador, de entonces... Hay que decir que sus famosísimos amigos como Picasso, Hemingway, Dalí, etc...y sus conquistas femeninas, perseguidoras y perseguidas, lo invistieron de glamour hasta convertirlo casi en un mito... Aunque para serlo del todo, es posible que fuera "demasiado" terrenal.

Se cuenta que después de su primera noche con Ava, se levantó, se arregló a toda prisa, y cuando la bella le preguntó: «¿Dónde vas?», él respondió: «Dónde voy a ir; a contarlo». Mientras él reafirmaba su hombría con Ava, Sinatra, ya separado de Ava, se presentaba en España cada tres por dos, para verla, ya que los celos lo tenían algo inquieto.

Los momentos más álgidos de la pasión del torero y la estrella, fueron durante el verano de 1954, y causaron un gran escándalo, otro más, en la España de entonces, y así sucedió: Estando en Roma la pareja, y alojados en

un hotel, ella, inquieta, quería salir a disfrutar la noche romana, y él, no; prefería quedarse confortablemente en el hotel. Discutieron fuertemente y acaban, ella, intentando escaparse por el balcón a altas horas de la madrugada, con la mala suerte de quedarse enganchada, teniendo que acudir los bomberos a auxiliarla. Según el biógrafo del torero, Andrés Amorós, el problema que la pareja tenía, era el fuerte carácter de ambos. Él tenía fama de buen amigo, de mal enemigo, y fatal como marido... Como amante, es posible que hubiera de todo, incluso amor (a su manera), del que Ava tuvo constancia cuando se puso muy mal de un problema de riñón y él no se separó ni un instante de ella.

El final de esta historia apasionante, llegó cuando coincidieron en Nueva York y él le pidió en matrimonio. Ella se negó, y ambos deciden dejarlo. Poco tiempo después él conoció a Lucía Bosé, aunque nunca dejaron de ser buenos amigos...



COMUNICACIÓN RESPONSABLE

El distintivo de la
comunicación basada
en valores



COLEGIO DE
PERIODISTAS
REGIÓN DE
MURCIA



El picador amarillo, primer óleo de Picasso pintado a la edad de 9 años.

Meter las cuerdas

Pascual García

Dejó el matador al toro en la jurisdicción del picador con un airoso galleo por chicuelinas, con destreza y sabiduría le echó éste la vara sobre el morrillo, empujó y le introdujo la puya en todo lo alto hasta meter las cuerdas; embestía por derecho el animal en el peto ensangrentado del caballo donde se había estrellado desde el principio, empujaba con los riñones y con fijeza mientras se empleaba como un toro bravo; al salir al ruedo, había observado el diestro pequeñas deficiencias que no le habían satisfecho del todo, lo había visto casi intentando saltar las tablas y, más tarde, lo descubrió escarbando en la arena y reculando como si le huyera, notó su tendencia hacia los terrenos de toriles y no le gustó demasia-

do. De manera que dio instrucciones al varilarguero para que le pegase con tiento, pero con contundencia y comprobara de este modo la reacción del animal, el milagro de la casta emergiendo desde las profundidades de la sangre y ese imprescindible proceso para ahormar la embestida que requeriría la faena de muleta.

El picador era un magnífico caballista y colocaba el equino a la distancia justa para que el respetable disfrutara de la arrancada del toro y del encuentro violento contra el caballo, el resto era pura sincronización, años de pericia y experiencia y sabor torero; su matador lo había presenciado en innumerables ocasiones, ese instante exacto en que el brazo, la garrocha y el toro se acordaban a la perfección para que todo



Tauromaquia (1860) de Paul Gustavo Doré.

sucediera en un instante intenso de gozo y verdad. Era preciso que el toro sangrara, que diera salida a una tensión insoportable para su naturaleza indómita y salvaje, y era necesario que aprendiera a humillar, que bajara la testuz y embistiera de pleno, sin hacer sonar el estribo ni levantar la cara en exceso ni mover la cabeza para quitarse la vara, aceptando el castigo que le imprimía un centauro formidable y oponiendo al dolor fuerza y coraje, raza y delirio.

La salida del toro del caballo constituía un momento crítico y el diestro sabía que no era infrecuente la pérdida momentánea de las manos y la caída del animal, después se le dejaba tomar aliento, se le movía con cuidado y suavidad con el capote hasta que recobraba el equilibrio y las fuerzas y, más templado y hecho, se le preparaba para el último tercio de la lidia.

El picador era un gigante luchando contra un monstruo, el propio germen de la liturgia que se había originado como un combate despiadado entre un caballero y una bestia, una lucha desigual entre la fiereza y el valor; por eso era el único subalterno que tenía derecho al oro en sus vestidos y al respeto máximo de sus compañeros, un resto de la vieja dignidad nobiliaria en el arte del toreo.

Dispuso el caballo para recibir por segunda vez al burel, como era preceptivo en una plaza de primera, lo colocó en el terreno entre las dos rayas y la barrera, fue llamando la atención del toro que no estaba por la labor, adelantando y retrasando con precisión y técnica depurada el caballo pero con la precaución de no pisar bajo ningún concepto las rayas o el público lo amonestaría con severidad con un griterío ensordecedor.

Entró de nuevo el toro al caballo con la pujanza de un animal de casta y la cara baja, apretó con los dos pitones juntos, romaneó al caballo y, por un instante, el picador se vio rodando por el suelo, asido únicamente a la vara con la que seguía castigando al toro y en la que se apoyaba con el equilibrio justo para no caerse. Fue un minuto largo y emocionante, un pulso entre dos naturalezas desatadas y animales y el brazo certero de un hombre con conocimiento, seguro de su tarea y orgulloso de ejercerla para el lucimiento de su matador y del respetable.

El aplauso del público fue atronador, cerrado y unánime, mientras los subalternos sacaban al animal del caballo y lo preparaban para la faena del diestro y el picador regresaba al paso, ufano y satisfecho, en dirección a las cuadras.

La tierra que nos Inspira



**CARAVACA
DE LA CRUZ 2024
AÑO JUBILAR**



PLAZA DE TOROS DE MURCIA



FERIA DE SEPTIEMBRE 2023

DOMINGO, 10 CORRIDA

6 TOROS de **LUIS ALGARRA**

CAYETANO
EMILIO DE JUSTO
PABLO AGUADO

LUNES, 11 CORRIDA

6 TOROS de **DANIEL RUIZ**

MORANTE
MANZANARES
TALAVANTE

MARTES, 12 CORRIDA

6 TOROS de **VICTORIANO DEL RIO**

EL JULI
PACO UREÑA
ROCA REY

MIERCOLES, 13 CORRIDA
PRENSA

6 TOROS de **LA PALMOSILLA**

RAFAELILLO
DANIEL LUQUE
JORGE MARTINEZ

DOMINGO, 17 CORRIDA
REJONES

6 TOROS de **LOS ESPATALES**

ANDY CARTAGENA
DIEGO VENTURA
LEA VICENS

VENTA DE ENTRADAS

A partir del **3 de julio**
Venta Online Corridos Sultas
y Nuevos Abonos 10%, Dto.

Taquilla Plaza de Toros:
A partir del **1 de septiembre**, corridas sultas

Plaza de Toros:
Horario de 10 a 2 y de 5 a 8

Información Taquilla:
968 23 94 05 - 968 20 21 42
Plaza: 968 23 96 59

LOS FESTEJOS COMENZARÁN A LAS **6,30 TARDE**

SABADO, 16 POPEYE TORERO - ESPECTÁCULO CÓMICO TAURINO MUSICAL

@PlazadeTorosdeMurcia
688 758 685

PlazaToroMurcia
 plazatoros.murcia

Venta Oficial de Entradas por Internet a partir del **3 de julio**
www.plazadetorosdemurcia.com



Empresa:
TOROS SURESTE, S.A.